



# Memorabilia

Número 22 (2020), pp. 13-60

*Ḥikāyāt al-ŷāriya Tūdūr* (Ms. Real Academia de la Historia, Gay/71): traducción del relato de la doncella Tudur y estudio de los rasgos de Árabe Medio del texto

*Ḥikāyāt al-ŷāriya Tūdūr* (Ms. Real Academia de la Historia, Gay/71): translation of the story of the slave-girl Tudur and study of the Middle Arabic features of the text

Ahmed Salem Ould Mohamed Baba  
Universidad Complutense de Madrid

## 1. El manuscrito titulado *wā-ma kāna min ḥadīti-hā ma ‘a al-munaŷŷim wa-l-filāsūfi* (sic) *wa-l-nazzām bi-ḥaḍrat Hārūn al-Rašīd*

En la Real Academia de la Historia (Madrid), se conserva la transcripción del *Ḥikāyatu al-ŷāriyah Tūdūr wa-mā kāna min ḥadīti-hā ma ‘a al-munaŷŷim wa-l-filāsūfi* (sic) *wa-l-nazzām bi-ḥaḍrat Hārūn al-Rašīd* (*Relato de la doncella Tūdūr y las conversaciones que mantuvo con el astrónomo, el filósofo y al-Nazzām en presencia de Hārūn al-Rašīd*), realizada por Pascual de Gayangos, tomando como base un manuscrito de Tetuán<sup>1</sup>.

La descripción de dicha copia manuscrita, signatura Gay/71, de acuerdo con el *Censo del Fondo Oriental de la Real Academia de la Historia. Manuscritos y documentos* (Álvarez Millán, 2016, I: 74) es la que sigue:

Olim LXXI (nº Codera 71) *Ḥikāyā al-ŷāriya Tūdūr wa-mā kāna min ḥadīti-hā ma ‘a al-munaŷŷim wa-l-wa-l-filāsūfi* (sic) *wa-l-niẓām* (sic) *bi-ḥaḍra* (sic) *Hārūn al-Rašīd* (Cuento de la Princesa Teodor – Literatura).

Ms. unitario, s XIX; 9 h.g. +24 h. + 3 h. + 9 h.g. 4º, 230 x 180 (185 x 135, 17 lín.).

1. Pascual de Gayangos (1851, II: 554-555) en sus notas a la traducción de la *Historia de la Literatura Española* de M. G. Ticknor, da noticia del manuscrito y aporta un resumen de la historia. En este códice se atribuye el cuento a Abu Bakr al-Warrāq, célebre escritor (muerto en 893) «autor de otros cuentos y tratados por el mismo estilo», cita p. 557. También Elías Terés Sábada (1975: 32 y 51), en el asiento LXXI: «Cuento (hikāya) de la doncella Teodor; copiado por Gayangos de un ms. de Tetuán». Véase también Horovitz (1903: 173-175).

Copia realizada por Gayangos a partir de un manuscrito de Tetuán según ficha de Codera y Terés (p. 63). Tinta marrón y roja. Papel continuo. Enc. Occidental en cartón con cubiertas de papel burdeos de granulado fino. Lomo de enc. ligeramente deteriorado.

El cotejo de este testimonio con la otra versión árabe de la *Historia de la doncella Teodor* de la Biblioteca de la Escuela de Estudios Árabes de Granada, manuscrito 20 (*olim* A-5-20), redactado en árabe granadino<sup>2</sup>, nos permite advertir que derivan de testimonios independientes<sup>3</sup>.

2. Este manuscrito fue dado a conocer por Vázquez Ruiz (1952), y editado por el mismo autor (1971). Según esta versión: «Cuenta el jeque Abū Bakr [al-Warrāq], por referencias de ‘Abd al-Rahmān b. Hisām y este por las de Ibrahim al Yamani que hubo en la ciudad de Bagdad [...]», p. 336. Porcel Bueno (2015), da noticia de otro manuscrito árabe conservado en la Bibliothèque Mama Haidara de Tomboutou (Mali), que «parece ser una copia realizada a finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX sobre la base de otro manuscrito más antiguo», p. 431; por lo que respecta a su contenido, «se sitúa a medio camino entre el relato original de *Las mil y una noches* (según las ediciones de Bulaq y Beirut) y el manuscrito árabe de Granada. El relato es bastante más extenso que todas las versiones conservadas y está bastante islamizado», p. 431.

3. Vázquez Ruiz (1971: 334-336), aporta una comparación entre la versión de *Las mil y una noches* y los dos manuscritos árabes (utilizo para abreviar M —*Las mil y una noches*—, G —ms. de Gayagos, Real Academia de la Historia— y E —ms. árabe de Escuela de estudios árabes de Granada—: «En M se trata de un mercader que posee una gran fortuna, no tiene hijos y pide a Dios que le dé uno que, al fin, se lo concede y le pone por nombre Abū-l-Hasan. Este hijo dilapida la herencia de su padre quedándole tan solo una esclava que este le legó. Ante el estado mísero en que viven, la esclava sugiere a su dueño que la lleve al emir de los Creyentes, Hārūn al-Rasīd y que pida por ella diez mil dinares. En G la historia aparece transmitida por la autoridad de Abū Bakr al Warrāq que la aprendió de un tal Hisām; el comerciante (y no su hijo Abū-l-Hasan) cae en la miseria por lo cual pide ayuda a sus parientes y amigos que se la niegan por lo que se decide a vender su esclava que es lo único que posee. Como en M esta ruega a su dueño que la conduzca ante Hārūn al-Rasīd y pida por ella diez mil dinares. En E el relato aparece transmitido por Abū Bakr que lo aprendió de ‘Abd al-Rahmān b. Hisām y este de ‘Ibrāhīm al-Yamani. No aparece en este el nombre del comerciante como tampoco el de su hijo. Coincide con M en el relato de que es el hijo el que despilfarra la herencia de su padre, pero no consta el nombre de este, y difiere de G en que aquí es el comerciante (padre) el que cae en la miseria. En M y G la esclava propone a su dueño que la lleven ante el Califa Hārūn al-Rasīd. En E ella pide que la conduzca al Zoco de la Prosperidad y que, una vez allí, cuando el Sultán se entere de su belleza, mandará a buscarla y entonces aconseja a su dueño que no la ceda sino mediante el pago de diez mil dinares. En G al enumerar la doncella ante el Califa los conocimientos que posee, añade algunos que no están en M, tales como las ciencias de los sufíes y mutakalimes, la caligrafía, el arte del bordado y la orfebrería. En E solo menciona, como nuevo, la caligrafía, sin que aparezcan sus conocimientos sobre los sufíes, mutakalimes, bordado y orfebrería. Coincide E con G en el previo regateo que se establece entre el comerciante y el Califa. En M el Califa escribe a su gobernador de Basora ordenando que le envíe, con toda diligencia, a ‘Ibrāhīm ben Saiyār, el literato más famoso de entonces por su ilustración e polémica, elocuencia, poesía y lógica. En E el Califa envía a ‘Amir al-Basīr para que traiga a ‘Ibrāhīm ben Nizām que es el reputado como el más sabio de su tiempo. También ordena que concurren a palacio los ulemas de Bagdad, maestros, poetas, etc, como asimismo todos los habitantes de la ciudad. En G, el primero que examina a la esclava es el alfaquí de la ciudad, despreciándola porque se atreve a tanto siendo tan joven. En E, el primero en interrogarla es ‘Ibrāhīm ben Nizām que es vencido por la esclava después de un largo interrogatorio sobre doctrina coránica y tradiciones, con pérdida de su vestidura académica. En G, el sabio politécnico que examina a la esclava es Abraham el polemista. En E es ‘Amir al-Basīr que es, también, el último sabio, en orden, a quien vence Teodor, mostrando, después, su superioridad sobre los jugadores y tañedores de instrumentos músicos a todos los cuales derrota en sus respectivas artes y habilidades. La recompensa que el Califa otorga a Abū-l-Hasan en M es de cien mil dinares, y al preguntarle a la doncella «Qué favor me pides» Esta le ruega que la devuelva a su dueño, a lo que accede el Califa obsequiándola con otros cinco mil dinares y haciendo a su dueño oficial de su corte con pensión anual de mil dinares. En G, la historia termina devolviendo el Califa la esclava a su dueño con diez mil dinares sobre el precio convenido. La recompensa que el Califa da al dueño de la esclava como a eta misma, en E, es bastante más considerable que la de M y la de G. A saber: diez cajas de marfil con incrustaciones y diversos brocados, cada una de las cuales contiene diez mil dinares y además una mula con su correspondiente servidor para cada caja. La devolución de la doncella a su dueño e instructor

En el presente trabajo, se presenta una traducción del testimonio copiado por Gayangos y cobra especial relevancia, dado que ninguna de las descripciones del manuscrito se hace eco del tipo de escritura, atender al hecho de si el texto base era oriental o magrebí.

El tipo de escritura de este manuscrito es oriental porque utiliza la letra *fā'* con un punto sobrescrito (ف) y la letra *qāf* con dos puntos sobrescritos (ق), mientras que, en los textos magrebíes, la letra *fā'* lleva un punto suscrito y la *qāf* lo lleva encima. Este tipo de escritura oriental era —y sigue siendo— el más difundido entre los especialistas en los Estudios Árabes tanto en España como en el resto de Europa. No obstante, los rasgos lingüísticos del texto, como se desarrollará en los apartados siguientes, avalan que el texto es magrebí, pero el copista, acostumbrado a escribir la *fā'* y la *qāf* al estilo oriental, las reflejó así en su copia.

El manuscrito recoge uno de los más famosos cuentos de Las mil y una noches y, siendo los relatos de esta obra de origen popular, la lengua empleada es del tipo llamado Árabe Medio<sup>4</sup>, en este caso magrebí, es decir, un texto escrito en árabe clásico con muchos dialectalismos cuyas características lingüísticas corresponden a los dialectos magrebíes<sup>5</sup>.

Por otra parte, el manuscrito tiene numerosos errores gramaticales y erratas del copista. Muchas palabras están mal escritas y, aunque la lectura de algunas se pueden deducir por el contexto, en otros casos no resulta fácil. Las escasas correcciones que aparecen en el margen son erratas muy evidentes y no son significativas para la lectura del relato. Todo esto hace que el texto presente numerosas dificultades a la hora de ser traducido.

Dicho esto, vamos a analizar, en primer lugar, los rasgos del árabe medio reflejados en el texto y, a continuación, las erratas del copista<sup>6</sup>.

no se hace mediante gracia pedida por la doncella, pues esta es encerrada, por orden del Califa, y solamente accede a su devolución en virtud de lastimosas quejas y arebatos amorosos de la doncella hacia su dueño y de este para su esclava, situación que el anónimo autor del manuscrito aprovecha para intercalar sendas composiciones poéticas cuya recitación pone, respectivamente, en boca de la esclava y del amo, composiciones que no aparecen ni en M ni en G y cuyos tonos lastimeros logran vencer la resistencia del poderoso Hārūn al-Rasīd. Por último, en E, en el pasaje referente al vino aparecen unos versos de Abū Nuwās que tampoco figuran en los textos anteriormente citados», pp. 334-336. Recomendando la consulta de Menéndez Pelayo (1904: 483-511) que compara la versión de *Las mil y una noches*, traducida para dicho trabajo por Miguel Asín (pp. 489-492), con el manuscrito árabe de Gayangos, también traducido por Miguel Asín, (pp. 495-498), y con la versión castellana, siguiendo la edición de Knust (pp. 498-501). Véase también el estudio de conjunto de Valero Cuadra (1996).

4. Según Ferrando (2001: 147) «El término “árabe medio”, como traducción del inglés *Middle Arabic*, se utiliza en los estudios modernos para referirse a la lengua del conjunto de textos árabes que incluyen desviaciones con respecto a las normas gramaticales del árabe clásico tal como fue sistematizado por los gramáticos a partir del siglo VIII». Para Blau (1988: 64) «[...] The authors generally intended to write in Classical Arabic, but, whether as a result of their ignorance or negligence, elements of Middle Arabic dialects penetrated into their texts to a lesser or greater degree». Se puede hablar, por consiguiente, de unos textos escritos por autores que no poseen el nivel lingüístico del árabe clásico normativo que les evitaría cometer errores en sus escritos.

5. Acerca de la clasificación de los dialectos y los rasgos de los dialectos magrebíes, remito a Ould Mohamed Baba (2010: 255 y 260-261).

6. En este trabajo, utilizamos el sistema de transliteración siguiente: Fonemas vocálicos breves: /a/, /i/ y /u/; fonemas vocálicos largos: /ā/, /ī/ y /ū/. Fonemas consonánticos: /ʾ/ = ء, /b/ = ب, /t/ = ت, /ṭ/ = ث, /j/ = ج, /h/ = ح, /ḥ/ = خ, /d/ = د, /ḍ/ = ذ, /t/ = ذ, /z/ = ز, /s/ = س, /š/ = ش, /ṣ/ = ص, /ḍ/ = ض, /ṭ/ = ط, /ẓ/ = ظ, /ʾ/ = ع, /g̣/ = غ, /f/ = ف, /q/ = ق, /k/ = ك, /l/ = ل, /m/ = م, /n/ = ن, /ḥ/ = ه, /w/ = و, /y/ = ي.

## 2. Rasgos de Árabe Medio de tipo magrebí contenidos en el manuscrito

El texto presenta una serie de rasgos de Árabe Medio de tipo magrebí<sup>7</sup> que citamos a continuación:

Desde el punto de vista fonológico, a lo largo del manuscrito, se detectan muchos casos de:

a) Omisión del fonema *hamza* (‘), v.gr., *al-ġinā* por *al-ġanā* ‘riqueza’; *ḍakā* por *ḍakā* ‘inteligencia’; *al-‘ulamā* por *al-‘ulamā* ‘los ulemas’; *yašā* por *yašā* ‘quiere’; *al-mā* por *al-mā* ‘el agua’; *al-tulāiā* por *al-tulāiā* ‘el marte’; *al-ḥalā* por *al-ḥalā* ‘el desierto’ *al-zahrā* por *al-zahrā* ‘Venus’; *yā bi-k* por *yā bi-k* ‘te trae’<sup>8</sup>.

En otros casos, la *hamza* aparece sustituida por *yā*, v.gr., *al-farāyid* por *al-farā id* ‘las oraciones obligatorias’; *qāyiman* por *qā iman* ‘de pie’. También aparece sustituida por *wāw*, v.gr., *al-luwluwa* por *al-lu lu* ‘a la perla’; *suwāl* por *su āl* ‘pregunta’.

En algunas ocasiones, se produce la sustitución de *hamza* por un alargamiento vocálico compensatorio, v.gr., *fa-yītu* por *fa-yi tu* ‘y he venido’; *yūkalu* por *yu kalu* ‘es comido’; *tūmina* por *tu mina* ‘creerás’, *al-mūminūn* por *al-mu minūn* ‘los creyentes’; *yūḥaḍu* por *yu ḥaḍu* ‘es tomado’. En general, hay una vacilación en la ortografía de la *hamza* en todo el manuscrito.

b) Uso de sílabas breves en lugar de las largas en numerosas palabras, v.gr., *turidu* por *turīdu* ‘quieres’; *qalat* por *qālat* ‘ella dijo’; *al-qiyama* por *al-qiyāma* ‘Día del Juicio Final’.

c) Grafía coránica de las palabras *al-ṣalāt* ‘la oración’ y *al-zakāt* puesto que aparecen escritas *al-ṣalōt* y *al-zakōt*, esto es el fenómeno llamado *tafḥīm*<sup>9</sup>.

d) Se observa la pérdida del rasgo interdental<sup>10</sup>, especialmente del fonema interdental *ḍ* que se refleja en el ms. en numerosos ejemplos donde aparece escrito con el grafema del fonema dental *d*, v.gr., *tadkuru* por *tadkuru* ‘mencionarás’; ‘*adā* por ‘*adā* ‘dolor’; *fa-dāka* por *fa-dāka* ‘pues aquel...’; *dālika* por *dālika* ‘aquel’; *al-madā* por *al-madā* ‘secreción uretral’; *ḥādiqa* por *ḥādiqa* ‘sagaz’; *tudhibu* por *tudhibu* ‘aleja’, etc. Asimismo, hay ejemplos de escritura de *t* por *ṭ*, v.gr., *ṭiyāba-ki* en lugar de *ṭiyāba-ki* ‘tu ropa’.

Desde el punto de vista morfosintáctico, se detectan casos de:

e) Empleo de la preformativa *na-* en primera persona singular del imperfectivo que es un rasgo característico de todos los dialectos del Magreb<sup>11</sup>, v.gr., *naḥtāru laki* ‘elijo para ti’; *nal ab al-ṣaṭranḥ* ‘juego al ajedrez’; *naḍrib al-‘ūd* ‘toco el laúd’; *natruku-ka* ‘te dejaré’; *nāḥuḍu* ‘cogeré’.

7. Algunos de estos rasgos están presentes en los dialectos magrebíes actuales y otros están documentados desde la época andalusí. Acerca de la fonología del andalusí, véase Corriente (1992: 37-59) y Ould Mohamed Baba (1999: 12-20).

8. La omisión de *hamza* y la aglutinación del verbo *ḥā* ‘venir’ con la preposición *bi-* ha originado un verbo nuevo en los dialectos árabes: *yāb* ‘traer’. Acerca de este rasgo, véase Lentin (2008: 222).

9. Este fenómeno fonético se daba en Arabia preislámica y se reflejó en la escritura coránica tal como aparece en el presente manuscrito. Para más detalles acerca de esta cuestión, Ferrando (2001: 64).

10. La sustitución de los interdentales por las dentales correspondientes es un rasgo de los dialectos sedentarios occidentales, o del Magreb.

11. En el nivel morfosintáctico todos los dialectos del Magreb comparten esta característica que es el uso de las formas *naf al*, *naf alu* para las primeras personas singular y plural del imperfectivo. Es la isoglosa más importante a la hora de determinar si un dialecto árabe es oriental u occidental, recomiendo Ould Mohamed Baba (2010: 260).

f) Empleo incorrecto de formas verbales, *v.gr.*, *takallam* (imperativo, 2ª p. sin. mas.) en lugar de *takallamī* (imperativo, 2ª p. sin. fem.) ‘habla’; *taqūl* por *taqūlina* ‘tú (fem.) dices’; *aḥbir-nī* (imperativo, 2ª p. sin. mas.) en lugar de *aḥbirī-nī* (imperativo, 2ª p. sin. fem.); *ḥud-hu* (imperativo, 2ª p. sin. mas.) en lugar *ḥudī-hi* (imperativo, 2ª p. sin. fem.).

g) Errores en el uso de los casos, *v.gr.*, *yuzīlu* ‘*anka dūllu* por *yuzīla* ‘*anka dūlla* ‘te aparta de la bajeza’. En este ejemplo se emplea incorrectamente el caso nominativo en lugar del acusativo.

h) Confusión en el uso del género, *v.gr.*, *ilay-hi* ‘hacia él’ en lugar de *ilay-hā* ‘hacia ella’; *hādīhi*<sup>12</sup> *al-dawā* por *hādā al-dawā* ‘este medicamento’.

i) Confusión en el uso de las preposiciones, *v.gr.*, *sāra fi-hā* por *sāra bi-hā* ‘la llevé’.

j) Confusión de esquemas nominales, *v. gr.*, ‘*ilm* por *a* ‘*lam* ‘el más sabio’.

k) Aglutinación de palabras, *v.gr.*, *yalaytanā* por *yā laytanā* ‘ojalá que nosotros ...’.

l) Omisión de morfema de femenino en la 2ª persona femenino del imperfectivo, *v.gr.*, *taqīli* por *taqīlina* ‘tu dices’.

m) Separación de elementos sufijados (que deben ir unidos en la escritura), *v.gr.*, ‘*anhu mā* en lugar de ‘*anhumā* ‘sobre ellos dos’.

n) Uso del singular en lugar del dual, *v.gr.*, *fa-hādīhi waḥhāni* por *fa-hādāni waḥhāni* ‘estos son dos aspectos’.

### 3. Erratas del escriba

Las erratas del escriba son numerosas. Entre ellas la confusión sistemática de las letras y la escritura incorrecta de muchos grafemas provoca una gran dificultad de lectura de muchas palabras.

En el vocalismo, el ms. refleja las alteraciones siguientes:

a) Cambios vocálicos *i* (*kasra*) en lugar de *a* (*fatha*), *v.gr.*, *al-ḡinā* por *al-ḡanā* ‘riqueza’.

b) Omisión del alargamiento vocálico, *v.gr.*, *ma* ‘*na-hu* por *ma* ‘*nā-hu* ‘su significado’.

c) Omisión de algunas letras finales, *v.gr.*, *li-ma* por *li-man* ‘para quien’.

d) Numerosos casos de confusión de grafemas<sup>13</sup> en todo el manuscrito: *ḍ* por *z*, *v.gr.*, *al-tanḍīf* por *al-tanzīf* ‘la limpieza’; *t* por *n*, *v.gr.*, *tūdiya* por *nūdiya* ‘fue llamado’; *ŷ* por *ḥ*, *v.gr.*, *ŷarr* por *ḥarr* ‘caliente’; *r* por *z*, *v.gr.*, *warr* por *wazn* ‘peso’; *s* por *š*, *v.gr.*, *raqastu* por *raqaštu* ‘bailé’; en lugar de *ḡ*, *v.gr.*, ‘*arā*’ *ib* por *ḡrā*’ *ib* ‘insólitas’, *ḥ* por *ŷ*, *v.gr.*, *al-faḥr* por *al-faḥr* ‘el alba’; *muḥama* ‘*a* por *muḥama* ‘*a* ‘coito’; *al-ḥihād* por *al-ŷihād* ‘lucha por la causa de Dios’; *taḥriba* por *taŷriba* ‘experiencia’; *uḥarriduca* por *uŷarriduca* ‘te desnudaré’; *ḥ* por *ŷ*, *v.gr.*, *al-faḥr* por *al-faḥr* ‘el alba’; *ḥ* por *ḥ*, *v.gr.*, *al-ḥamr* por *al-ḥamr* ‘el vino’, *ḥabīta* por *ḥabīta* ‘mala’; *r* por *alif*, *v.gr.*, *wād* por *ward* ‘rosas’; *q* por *f*, *v.gr.*, *qīhā* por *fīhā* ‘en ella’; *t* por *t*, *v.gr.*, *tābīt* por *tābit* (nombre propio); *s* por *d*, *v.gr.*, *al-a* ‘*ša*’ por *al-a* ‘*da*’ ‘órganos’; *tašriḥu-nī* por *ta* ‘*riḍu-nī* ‘me llevas ante ...’; *š* por *š*, *v.gr.*, *al-ḥasā* ‘*is* por *al-ḥasā* ‘*iš* ‘las hierbas’; *n* por *t*, *v.gr.*, *al-nawr* por *al-tawr* ‘Tauro’. Hay otras confusiones de letras muy distintas en su grafía, *v.gr.*, *yaqḍubuhu* por *haqḍifuhu* ‘lo arroja’; *al-mawdatu* el lugar de *al-ŷawdatu* ‘la buena calidad’; *q* por *ḥ* *quḍū* por *ḥudū* ‘tomad’.

e) Aparición de letras sin puntos diacríticos, *v.gr.*, en la palabra *kaḥīratun* ‘muchas’ la *tā*’ y la *ŷā*’ no tienen puntos.

12. *hādīhi* adjetivo demostrativo femenino se ha usado con un nombre masculino.

13. En los ejemplos de este bloque, la confusión se debe a que el escriba omite los puntos diacríticos de los grafemas porque confunde los fonemas correspondientes.

f) El morfema de femenino (*tā' marbuta*) aparece a veces sin los puntos, v.gr., *sul' a* 'mercancía'.

g) Omisión de letras en algunas palabras, v.gr., 'a por' *aw* «o»; *dād* por *dālika* 'aquel'.

h) Empleo de *alif* suscrita en algunas palabras probablemente por influencia de la escritura del Corán, v.gr., 'ālima 'sabia'.

i) Omisión de palabras en algunas frases, v.gr., *al-Rašid wa-kull man al-maylis* por *al-Rašid wa-kull man fi al-maylis*.

j) Desorden en las sílabas de algunas palabras, v.gr., *al-faylafūs* por *al-faylasūf* 'el filólogo'.

k) Algunos verbos que terminan en *alif* aparecen escritos con *alif maqšūra*, v. gr., *šakà* en lugar de *šakā* 'se quejó'.

l) Confusión de palabras, v.gr., *hawà* 'pasión' por *hawā* 'aire'.

#### 4. Bibliografía

- ÁLVAREZ MILLÁN, Cristina (2016), *Censo del Fondo Oriental de la Real Academia de la Historia. Manuscritos y documentos. Volumen I*, Madrid, Dykinson, S. L.
- BLAU, Joshua (1988), *Studies in Middle Arabic and its Judaeo-Arabic Variety*, Jerusalem, The Magnes Press, The Hebrew University.
- CORRIENTE, Federico (1992), *Árabe andalusí y lenguas romances*, Madrid, Editorial Mapfre.
- CORRIENTE, Federico e Ignacio FERRANDO (2005), *Diccionario avanzado árabe. Tomo I árabe-español*. Barcelona, Herder.
- CORRIENTE, Federico y Ahmed Salem OULD MOHAMED BABA (2010), *Diccionario avanzado árabe. Tomo II español- árabe*, Barcelona, Herder.
- FERRANDO, Ignacio (2001), *Introducción a la historia de la lengua árabe*. Zaragoza, Navarro&Navarro Impresores.
- GAYANGOS, Pascual de (trad. y notas) (1851), M. G. Ticknor, *Historia de la Literatura Española*, tomo II, Madrid, M. Rivadeneyra, pp. 554-555.
- HOUTSMA, Martijn Theodor, et al. (1987) *First Encyclopedia of Islam*, Leiden-New-York, E. J. Brill
- HOROVITZ, Josef (1903), «Tawaddud», *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, 57, pp. 173-175.
- LENTIN, Jérôme (2008), «Middle Arabic», en *Encyclopedia of Arabic Language and Linguistics*, Vol III, Leiden-Boston, Brill, pp. 215-224.
- MAÍLLO SALGADO, Felipe. (2005), *Diccionario de derecho islámico*, Gijón, Ediciones Trea, s.l.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1904), «La doncella Teodor: un cuento de *Las Mil y una noches*, un libro de cordel y una comedia de Lope de Vega», en *Homenaje a Francisco Cordera en su jubilación del profesorado. Estudios de erudición oriental*, Zaragoza, Mariano Escar, pp. 483-511,
- OULD MOHAMED BABA, Ahmed Salem (1999), *Estudio dialectológico y lexicológico del refranero andalusí de Abū yahyà az-Zajjālī*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- OULD MOHAMED BABA, Ahmed Salem (2010), «Tipología dialectal árabe: Algunas isoglossas significativas», *Anaquel de Estudios Árabes*, 21, pp. 253-278.
- PORCEL BUENO, David (2015), «De nuevo sobre los modelos orientales de la *Historia de la donzella Teodor*» en *Literatura y ficción: «estorias», aventuras y poesía en la Edad Media*, ed. Marta Haro Cortés, 2 vols., Valencia, Universitat de Valencia, I, pp. 423-435.

- TERÉS SÁBADA, Elías (1975), «Los códices árabes de la “Colección Gayangos”», *Al-Andalus*, 40.1, pp. 1-52.
- VALERO CUADRA, Pino (1996), *La doncella Teodor un cuento hispanoárabe*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil Albert».
- VÁZQUEZ RUIZ, José (1952), «Una versión árabe del cuento de la doncella Teodor», *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, 1, pp. 149-153.
- VÁZQUEZ RUIZ, José (1971), «Una versión en árabe granadino del “Cuento de la Doncella Teodor”», *Prohemio*, 2, pp. 331-365.
- VERNET, Juan (2000), *El Corán. Introducción, traducción y notas de Juan Vernet*, Barcelona, Planeta.

<sup>1r</sup>EL RELATO DE LA DONCELLA TŪDŪR Y LAS CONVERSACIONES QUE MANTUVO CON EL ASTRÓNOMO, EL FILÓSOFO Y AL-NAZZĀM<sup>14</sup> EN PRESENCIA DE HĀRŪN AL-RAŠĪD.

<sup>2r</sup>Abū Bakr al-Warrāq<sup>15</sup>, citando Hišām, relató que, en tiempos del califato de Hārūn al-Rašīd, había un comerciante de perfumes que era poseedor de numerosas riquezas y una gran fortuna. Este comerciante compró una doncella que se llamaba Tūdūr, de una gran belleza y hermosura, poseía un talle fino, y gozaba de buena proporción y esbeltez. La crió desde pequeña con honor y dignidad pues la quería mucho y ella, a él también. Era inteligente y cultivada porque él le dio una buena educación que superó a sus contemporáneos en todas las disciplinas. El hombre, que no tuvo ningún hijo, ni varón ni hembra, le enseñó la literatura y el Corán, los preceptos religiosos, la tradición del Profeta, la jurisprudencia, la gramática, la lexicografía, las matemáticas, la medicina, la filosofía y la astronomía, y gastó mucho dinero hasta que ella alcanzó la cumbre de todas las disciplinas y las artes. Ella era de mente despierta y razonable y su amo era un bagdadí.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*]. Ocurrió que vinieron malos tiempos y se quedó sin nada. A sus amigos, familiares y personas con quien creía tener amistad les habló, pero no le prestaron atención y nadie le dio nada.

<sup>2v</sup>[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Recurrió a su doncella, pues era lo único que le quedaba y además sabía dar buenos consejos, era afectuosa y compasiva con él. Le contó lo que le había ocurrido, es decir, la pérdida de sus bienes y su mala situación económica y que no le quedaba a quien recurrir más que a ella. Entonces, la doncella supo que él tenía la necesidad de venderla. Permaneció pensativa y cabizbaja [un rato], y después de cerciorarse, levantó la cabeza y le dijo:

—Señor mío, me aflige la mala situación en la que te encuentras y la pérdida de tus bienes. Si yo fuera tu hija, ¿qué harías conmigo y cuál sería tu máxima aspiración para mí?

Él contestó:

—Elegiría para ti un hombre bueno, te casaría con él y me sentiría tranquilo y mi alegría sería completa.

Dijo ella:

—Señor mío, ¿quieres que te dé un consejo acertado y útil en el que hay provecho para ti y para mí?

Él le contestó:

—Habla. Que Dios te bendiga.

14. Ibrāhīm b. Sayyār b. Hānī' b. Ishāq al-Nazzām (m. entre 835-845) fue un teólogo mu' tazilí, poeta, filólogo y sobre todo un dialéctico extremadamente perspicaz y sutil. Fue una de las figuras más interesantes en la cultura del período Abbāsī. Véase su biografía en *First Encyclopedia of Islam* VI, pp. 892-93.

15. El folio 2r comienza con el título de la obra, exactamente igual que aparece en el folio 1r. Abū Bakr al-Warrāq aparece en el ms. citado solamente esta primera vez. En las siguientes veces, se alude a él diciendo *qāla* «dijo» escrita en tinta roja y de forma destacada, en la mayoría de las veces. En estos casos, se ha optado por poner [Abū Bakr al-Warrāq, el narrador].

Ella dijo:

—Deberás enjoyarme con mis mejores alhajas, perfumarme y llevarme ante la presencia del Príncipe de los Creyentes Hārūn al-Rašīd. Le dirás que mi precio son diez mil dinares.

Respondió él:

—Entonces, el príncipe me insultará.

Ella añadió:

—Le dirás que la doncella vale más que eso, que la ponga a prueba y el príncipe quedará deslumbrado y los diez mil dinares le parecerán poco. Si haces esto, señor mío, alcanzarás la riqueza y tal vez Dios te devuelva la situación de bienestar en la que estabas y te aparte de la vergüenza de la pobreza y de la indigencia.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Su amo se alegró cuando oyó aquello y se evidenció lo que anhelaba y decidió hacer lo que le indicó la doncella. La enjoyó, la perfumó, la vistió y la llevó ante Hārūn al-Rašīd. Cuando llegó pidió permiso para entrar y se lo concedieron. Entró junto con su doncella, saludó <sup>3r</sup> y se sentó ante él.

Hārūn al-Rašīd le preguntó:

—¿Qué te trae ante mí? Y, ¿qué deseas?

Contestó:

—Oh, Príncipe de los Creyentes, te traigo una doncella a la que yo mismo crie e instruí en muchos conocimientos. El destino me ha dado la espalda y es lo único [de valor] que me queda. Está en la puerta de tu palacio y la he traído para que la compres.

Hārūn al-Rašīd ordenó que la hicieran pasar. Ella entró y cuando la vio, le gustó por su belleza, su elocuencia y se quedó prendado de ella. Le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Tudor, contestó ella.

Le preguntó:

—¿Qué artes sabes?

Ella respondió:

—Señor mío, sé el Corán de memoria y sé leerlo según las siete lecturas. Sé las aleyas que abrogan y las abrogadas. Las aleyas precisas y sus pasajes oscuros. He estudiado las materias en ciencias jurídicas y en jurisprudencia islámica. He adquirido conocimiento sobre la religión, la Tradición del Profeta y la he memorizado. Me interesé por todas las ciencias y aprendí todas las artes. Estudié la astronomía, las rimas, la lexicografía, la gramática, la métrica. Juego al ajedrez y a las tablas reales (chaquete). Estudié matemáticas. Sé medicina y filosofía. Conozco la teología escolástica y sufi. Escribo excelente poesía, toco el laúd perfectamente y he cantado con los cantantes.

Y añadió:

—Cuando me envalentono, lo hago bien; si bailo, seduzco y si fornico, fascino.

<sup>3v</sup>Y después añadió:

—Aprendí el número cabal, el secante y cosecante. Conozco el brocado, los tipos de oro y de plata. Dios me ha concedido mucha sabiduría y una gran inteligencia por las que le doy las gracias.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Hārūn al-Rašīd se asombró de su elocuencia y de su inteligencia, a pesar de su corta edad. Le preguntó a su amo:

—Responde, ¿Cuál es el precio de tu doncella?

El amo contestó:

—¡Oh, Príncipe de los Creyentes! Diez mil dinares me bastan.

Hārūn al-Rašīd replicó:

—Creo que no estás en tu sano juicio ¿Acaso no te bastarían mil dinares sin haber tenido que interrogar a tu doncella sobre toda la sabiduría que afirma tener?

El amo respondió:

—No restaré ni uno de los diez mil dinares, salvo que la acepte el Príncipe de los Creyentes como un presente de mi parte pues mi doncella vale mucho más que esto. Pero, señor mío, póngala a prueba y pregúntele lo que quiera y ella le contestará, Dios mediante. Verá su belleza y resultará evidente su sabiduría y los conocimientos que dice tener.

El Príncipe le dijo:

—Si no sabe lo que dice saber, me la dejarás sin pagar nada.

El hombre dijo:

—Sí. ¿Y si demuestra saber las ciencias que dice saber?

Hārūn al-Rašīd le respondió:

—Tendrás diez mil dinares.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Hārūn al-Rašīd sintió simpatía por la doncella y le dijo:

—¿Oyes lo que dice tu amo, doncella?

Ella le contestó:

—Sí, soy consciente.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] El príncipe mandó al Gobernador de Basora que le trajera a Ibrāhīm Al-Nazzām, pues era el más sabio en materia religiosa, y el más conocedor de poesía, literatura<sup>16</sup> <sup>5r</sup> y otros conocimientos. Él se presentó acompañado de otros sabios.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] No pasó más de una hora y ya estaban todos reunidos ante el príncipe que ordenó que fuera traído el alfaquí de la ciudad. Se sentaron cada uno en una silla de oro. Mandó aparecer a la doncella Tudor y la hizo sentarse en una silla de oro como si fuera una perla.

Hārūn al-Rašīd les dijo:

—Quiero que compitáis con esta doncella en asuntos religiosos y de la vida, y que la pongáis en evidencia en sus argumentos sobre cada una de las ciencias que afirma saber.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Durante una hora, estuvo cabizbaja pensando, levantó la cabeza y dijo:

—Oh, Príncipe [de los Creyentes], Dios te honre, acepto que se discuta conmigo acerca de todas las ciencias que afirmo saber y sobre asuntos religiosos; soy consciente y seré excelente, Dios mediante.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] El alfaquí la menospreció por su corta edad y por lo que afirmaba saber y le dijo:

—Oh, doncella, hijita mía, te voy a preguntar por las obligaciones, las recomendaciones rectas que forman parte del pilar de la religión y por el comienzo de la convicción.

Ella dijo:

—Sí. Pregunta.

El alfaquí le preguntó:

16. Los folios 4v y 4r no tienen texto.

—¿Has leído algo del Libro de Dios? ¿Sabes las aleyas que abrogan y las abrogadas, las aleyas explícitas e inequívocas, sus pasajes oscuros, su exégesis y sus significados enigmáticos, sus insólitas parábolas?

Ella contestó:

—Sí. Leí el Libro de Dios y medité sobre sus aleyas. Hallé en él un mensaje para quien obre según sus enseñanzas, una advertencia para quien lo descuide y una amonestación para quien reflexione.

Añadió:

—Pregúntame, alfaquí. Que sé la respuesta y diré lo correcto, si Dios quiere.

<sup>5v</sup>El alfaquí le dijo:

—Lo primero que te voy a preguntar es quién es tu Dios, cuál es tu religión, quién es tu guía, cuál es tu camino, cuál es tu *alqibla*, quién es tu profeta y cuál es tu cofradía.

Ella le contestó:

—Mi Dios es Allāh, el Islam es mi religión, mi profeta es Muḥammad, mi guía es el Corán, la *Ka'ba* es mi *alqibla*, la caridad es mi camino, la tradición es mi cofradía.

El alfaquí le dijo:

—Has acertado. Dime ¿Por qué medio conociste a Allāh, (¡Honrado y ensalzado sea!)?

Ella le contestó:

—Con la razón.

Él le replicó:

—¿Y dónde creó Dios la razón y dónde se sitúa en ti?

Ella le contestó:

—La razón la creó Dios de su luz. La enseña a quien quiere de entre sus criaturas y la arroja en el corazón. Su luz sube hacia el horizonte hasta alojarse en el cerebro. El Profeta Muḥammad (¡Dios le bendiga y le salve!), dijo que Allāh —ensalzado sea— creó la razón de la luz de su rostro. Dios (¡Honrado y ensalzado sea!) dijo en el Corán «y tendrán unos corazones para razonar»<sup>17</sup>; y el lugar de la razón es el corazón y su luz está en el cerebro. El significado de la razón es la comprensión.

El alfaquí le dijo:

—Has acertado, doncella. Dime ¿Cómo has conocido a tu Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!)?

Ella le contestó:

—A través de su libro claro y sus aleyas, los significados y las pruebas milagrosas.

El alfaquí le dijo:

—Has acertado. Y le preguntó: ¿Qué es lo obligado para ti en el Islam?

Ella respondió:

—La declaración de fe de que no hay más Dios que Allāh —el Único sin socio—, que Muḥammad es su siervo y profeta. Hacer las oraciones, dar la limosna obligatoria, hacer el ayuno del mes de Ramadán y hacer la peregrinación a los Lugares Santos <sup>6r</sup> para quien pueda.

El alfaquí le dijo:

—Has acertado. Dime: ¿Qué es la fe y qué significa?

Ella respondió:

17. Corán XXII, 46.

—La fe es creer en Allāh, en sus ángeles, en sus libros; en sus profetas, en el día del Juicio Final. En el decreto divino, sea bueno o malo, dulce o amargo, deseado o repugnado y que todo viene de Dios —el Altísimo— y que sepas que lo que te alcanza no lo habrías podido eludir y que lo que has eludido no te habría podido alcanzar. Debes creer en el Juicio Final, en el ajuste de cuentas y el castigo, en el paraíso, en el infierno; en [el paso de] el puente (sobre el infierno), en el día de la resurrección, en el interrogatorio de Munkir y Nakīr (nombres de dos Ángeles); en la estrechez de la tumba; en el estanque y en la mediación. En cuanto al significado de la fe es la credibilidad. Allāh (¡Honrado y ensalzado sea!) dijo en su Corán: «no vas a creernos a pesar de que somos veraces<sup>18</sup>» y dijo —ensalzado sea— «no te creeremos<sup>19</sup>», es decir, no creeremos que dices la verdad.

El alfaquí le dijo:

—Has acertado. Dime: ¿La fe se incrementa, disminuye, o no?

Ella contestó:

—La fe aumenta con la práctica piadosa y disminuye con el pecado.

Le preguntó:

—¿La fe es un principio o una consecuencia?

Ella le dijo:

—La fe es un principio y el Islam es una consecuencia y es permanente, pues no cesa. La fe es más particular y el Islam más general pues no puede haber un verdadero Islam sin fe.

El alfaquí le dijo:

—Has acertado. Dime: ¿Cuáles son las leyes de la fe?

Ella le contestó:

—La oración, la limosna obligatoria, el ayuno, la peregrinación —las provisiones y la montura necesarias, y el camino seguro—, la lucha por la causa de Dios y evitar los pecados.

El alfaquí le dijo:

—Has acertado. Dime ¿Qué es el Islam y qué significa?

Ella le contestó:

—El Islam es que hagas la profesión de fe de que no hay más Dios que Allāh y que Muḥammad es su profeta. Que reces, des la limosna obligatoria, ayunes el mes de Ramadán y que hagas la peregrinación a La Meca. Su significado es que me entrego a la voluntad de Allāh —Dios de los universos—, es decir, me someto y acepto el decreto divino.

Prosiguió:

—El significado del Islam es el seguimiento, la obediencia. Allāh —honrado y ensalzado sea— dijo: «A Él se someten quienes están en los cielos y en la tierra, voluntaria<sup>6v</sup> o involuntariamente»<sup>20</sup>. Toda obediencia mediante la cual el siervo se somete a su Dios forma parte del Islam. Acerca de esto, Muḥammad b. al-Ḥaṭṭāb —Dios le tenga en su Santa Gloria—, dijo lo siguiente: «Estábamos con el Profeta Muḥammad (¡Dios le bendiga y le salve!), cuando apareció ante nosotros un hombre con vestimenta intensamen-

18. Corán XII, 17.

19. Corán XVII, 90.

20. Corán III, 83.

te blanca y el pelo extremadamente negro, sin apariencia de cansancio tras su viaje, no conocido por ninguno de nosotros, y que se sentó al lado del Profeta. Apoyó sus rodillas junto a las del Profeta y puso sus manos sobre sus muslos. Le preguntó: «¿Qué es el Islam?». El Profeta Muḥammad, —Dios le bendiga y le salve—, le respondió: «El Islam es que hagas la profesión de fe de que no hay más Dios que Allāh; y que yo soy su profeta. Que reces, que des la limosna obligatoria, que ayunes en el mes de Ramadán y que hagas la peregrinación a La Meca si puedes». Le respondió: «Dijiste la verdad, Muḥammad». Comentó Muḥammad (b. al-Ḥaṭṭāb): «Nos asombró el hecho de que le preguntara y le diera la razón». El hombre dijo: «Háblame de la fe». Le contestó: «Es creer en Allāh, en sus ángeles, en sus libros, en sus profetas, en el día del Juicio Final, en el decreto divino, sea bueno o malo, dulce o amargo». Le respondió: «Dijiste la verdad, Muḥammad». Esto es el origen de la fe y del islam, continuó la doncella.

El alfaquí le contestó:

—Has acertado. Háblame de los fundamentos del Islam.

Ella respondió:

—Hacer la profesión de fe de que no hay más Dios que Allāh y que Muḥammad es su profeta, lo ha enviado con la salvación, la religión de la verdad. Hacer las cinco oraciones obligatorias, el ayuno del Ramadán, la peregrinación a La Meca, para quien pueda. Dijo el Profeta Muḥammad, (¡Dios le bendiga y le salve!): «El Islam está fundamentado sobre cinco (pilares): la profesión de fe de que no hay más Dios que Allāh y que Muḥammad es su profeta, la oración, la limosna obligatoria, el ayuno del mes de Ramadán y la peregrinación a La Meca, para los que puedan, entre los hombres y las mujeres. Dominar el cuerpo, el luchar por la causa de Dios, el reprimir la ira, el perdonar a los culpables, el dar la bienvenida a los débiles, el ser amistoso, dar buenos consejos a todos los musulmanes y no acusarlos, considerar como lícito lo que Allāh ha permitido e ilícito lo que Allāh ha prohibido, no ser disputador, pues el disputador no tendrá intercesor el día del Juicio Final aunque diga la verdad”.

Él le dijo:

—Has acertado. Háblame <sup>7r</sup> del mantenimiento de la fe.

Ella respondió:

—Se logra con la peregrinación y con llevar a cabo la peregrinación menor. Visitar a los familiares, saber apartar la vista, ser casto, pedir permiso para entrar en las casas y mencionar el nombre de Allāh permanentemente. Evitar tener relaciones sexuales con las mujeres durante la menstruación.

Él le dijo:

—Cuéntame con qué intención te levantas para rezar.

Ella contestó:

—Con la intención de purificarme en las abluciones y con la limpieza para adorar a Allāh y ponerme ante Él. Allāh —honrado y ensalzado sea— dijo: «Oh, creyentes, cuando os levantáis para la oración, lavaos la cara, las manos y brazos hasta los codos; pasar las manos húmedas sobre vuestras cabezas, etc. (resto de la aleya)».

El alfaquí le dijo:

—Has acertado. Háblame de las obligaciones y las recomendaciones<sup>21</sup> de las abluciones.

21. *sunna* (pl. *sunan*) «uso, costumbre, norma». V. Maíllo (2005: 370).

Ella respondió:

—Las obligaciones son lavarse la cara, las manos y los brazos hasta los codos y pasar las manos sobre la cabeza de delante hacia atrás y lavar los pies hasta los tobillos. En cuanto a las recomendaciones, enjuagarse la boca, inspirar el agua por la nariz para lavarla<sup>22</sup>, aspirar agua por la nariz y echarla, pasar la mano sobre la cabeza de atrás para adelante y lavar las orejas por fuera y por dentro.

Él le dijo:

—Has acertado. Dime cómo son las abluciones, sus límites y qué dijo el Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) acerca de ellas.

Ella contestó:

—Cuando quieres hacer las abluciones tienes que decir: «En nombre de Allāh el Clemente, el Misericordioso» mientras enjuagas tus manos antes de introducirlas en el recipiente. Se empieza con el *istinḡā'*<sup>23</sup>, limpiando restos de la orina y de las necesidades. Si es una ventosidad, no tienes que hacer el *istinḡā'*. Lávate las manos, enjuágate la boca tres veces, absorbe el agua por la nariz tres veces, lávate la cara tres veces, con especial atención al espacio entre las cejas y los párpados porque es un espacio oculto. A la barba, le basta el agua que cae cuando uno se lava la cara pero si está muy poblada, muévela sin separarla. Lávate los brazos hasta los codos tres veces empezando por el derecho antes que el izquierdo sin descuidar la palma de la mano. Después pasa la palma de tus manos sobre tu cabeza desde el nacimiento de tu pelo hasta la nuca y vuelve a empezar. Límpiase las orejas introduciendo el dedo índice en ellas y con los pulgares límpialas por fuera; luego lávate<sup>24</sup> los pies hasta el tobillo. No hay límite en el agua necesaria. El Profeta Muḡammad (¡Dios le bendiga y le salve!) hizo sus abluciones con un almud que equivale en peso a una libra y se lavó con un *ṣā'* (que equivale a 4 almudes). Se ha dicho que el Profeta Muḡammad (¡Dios le bendiga y le salve!) hizo sus abluciones una sola vez y dijo: «Sin estas abluciones, Allāh no acepta la oración». Después hizo dos abluciones y dijo: «Quien hace las abluciones como las he hecho yo, Allāh le dobla la recompensa». Y después hizo las abluciones tres veces y dijo: «Estas abluciones mías son como las de los profetas que me precedieron».

El alfaquí le dijo:

—Has acertado. Háblame de la llave de las abluciones.

Ella respondió:

—La llave de las abluciones es pronunciar la fórmula: «En nombre de Allāh el Clemente, el Misericordioso» y su perfección es que cuando lo terminas dices: «Doy fe de que no hay más Dios que Allāh y que Muḡammad es su profeta; ¡Dios mío! Te pido que me cuentes entre los penitentes, entre los puros, y entre los piadosos, oh T́, el Clemente». Se menciona en el *Ḥadīḡ*<sup>24</sup> que quien repitiera esto tras terminar las abluciones se abrirían para él las ocho puertas del paraíso y entraría por donde quisiera.

Él le dijo:

—Has acertado. Háblame de las obligaciones de las abluciones mayores. ¿Cuáles son sus recomendaciones?

22. Recibe el nombre de *istinṣāq*.

23. *istinḡā'* «lavarse después de las necesidades», Corriente, F. & Ferrando, I. 2005. *Diccionario avanzado árabe. Tomo I árabe-español*. Barcelona: Herder, p.1146.

24. Tradición del profeta, es decir un dicho de Muḡammad.

Ella respondió:

—Las obligaciones de las abluciones mayores son: tener la intención de hacerlas, procurarse agua pura, verterla sobre el cuerpo y frotárselo. En cuanto a las recomendaciones: hay que enjuagarse las manos antes de introducirlas en el recipiente del agua, hacer las abluciones menores<sup>25</sup> antes que las mayores, pasar los dedos por el pelo para desenmarañarlo para lavarlo y dejar los pies para el final de las abluciones mayores.

El alfaquí le dijo:

—Has acertado. Dime cómo son las abluciones mayores y qué dijo el Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) acerca de ellas.

Contestó:

—Cuando quieres hacer las abluciones mayores tienes que entrar en el baño y pronunciar: «La paz sea con nosotros y con los piadosos; sea lo que Allāh quiera. No hay poderío ni fuerza sino en Allāh, honrado y ensalzado sea. Pido a Dios que me libre de Satanás, el impuro, el maligno». Y cuando pronuncias estas palabras, Satanás sale del baño. Después, no te quites la ropa <sup>8r</sup> hasta acercarte al suelo, el Profeta lo prohibió. Dijo (¡Dios le bendiga y le salve!): «Si vas a hacer tus necesidades, no levantes tu ropa hasta que te agaches. Cuando te quites la ropa pronuncia en silencio «en nombre de Allāh el Clemente, el Misericordioso»». Si no dices en nombre de Allāh, al quitarte la ropa, Satanás se quedará mirando tu desnudez y se burlará hasta que vuelvas a vestirte. Cuando termines de hacer tus necesidades, di «gracias a Allāh que me ha concedido el placer de librarme de lo molesto [las heces] y ha dejado en mi cuerpo su fuerza [el alimento], y no hay poderío ni fuerza sino en Allāh». Pon el recipiente al alcance de tu mano, lávate los órganos sexuales y di: «¡Dios mío! Te pido que me cuentes entre los castos y las castas, los que invocan y las que invocan el nombre de Allāh». Enjuaga tu boca y di: «Dios mío, inspírame la lectura de tu Libro y haz que sea de los que hablan con sabiduría». Lava tu cara y di: «¡Dios mío!, haz que mi cara esté blanca con tu luz el día en que se vuelven blancas las caras de los creyentes». Lava tus brazos y di: «¡Dios mío!, dame mi Libro en mi mano derecha y no me lo des en mi mano izquierda ni por detrás de mi espalda». Pasa las manos sobre tu cabeza y di: «¡Dios mío!, haz que sea de aquellos que llevan las coronas y no de los que llevan cadenas ni esposas». Introduce tus dedos en tus orejas y di: «¡Dios mío!, haz que sea de aquellos que escuchan la Palabra y siguen lo mejor de ella<sup>26</sup>». Después, lava el pie derecho y di: «¡Dios mío!, haz que se asienten mis pies sobre el puente el día en que todos resbalen y oriéntame hacia el camino recto». Lava tu pie izquierdo y di: «Gracias a Dios, Señor de los universos, Dios mío, haz que mi obra sea agradecida, mis pecados perdonados, que mis ruegos sean aprobados y que mis obras sean piadosas. Gracias a *Allāh*, el Señor de los universos». A continuación, haz las abluciones mayores empezando por la cabeza echando tres escudillas de agua, separa tu pelo hasta que llegue el agua al cuero cabelludo, pues el Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) dijo: «Debajo de cada pelo hay impureza ritual». Echa el agua sobre todo tu cuerpo y restriégate con las manos no dejando ni un solo espacio del tamaño de un pelo pues el Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) dijo: «Quien deje el espacio de un pelo con impureza ritual <sup>8v</sup> sin que lo lave, le ocurrirá esto y aquello». Si cuando te restriegas tocas tu pene con la palma de la mano,

25. Las abluciones menores son obligatorias ante cada una de las cinco oraciones obligatorias diariamente.

26. Corán XXXIX, 18.

repite las abluciones menores al finalizar la purificación. En este caso, bastaría con que pases la mano sobre los órganos de las abluciones menores. Según se cuenta, el Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) hizo sus abluciones mayores. Se enjuagó las manos dos o tres veces, después metió la mano en el recipiente y vertió el agua sobre sus órganos sexuales. Dio un golpe sobre el suelo con su mano izquierda y se restregó fuertemente el cuerpo. Luego hizo las abluciones menores. A continuación vertió tres escudillas de agua sobre su cabeza y luego lavó todo su cuerpo. Cambió de sitio y se lavó los pies. Cuando terminas las abluciones menores y mayores, di «Gracias a Allāh, el Señor de los universos. Gracias a Allāh que ha creado el agua, una bebida pura. Dios mío, te pido que me cuentes entre los penitentes y los que se purifican. No hay más Dios que Allāh, Único y sin socio. A Él pertenece el señorío; a Él pertenece la alabanza<sup>27</sup>». Él es la Verdad evidente. ¡Dios mío! Te pido que mis abluciones y mi purificación sean completas, te pido perdón y aprobación. ¡Dios mío! El Clemente.

El alfaquí le dijo:

—Has acertado. Dime ¿Qué es la introducción a la plegaria, su legitimación, su sumisión y su solemnidad?

Ella respondió:

—La introducción a la plegaria es pronunciar la fórmula «Dios es grande» y su final es pronunciar «la paz sea con vosotros» después de terminar sus prosternaciones<sup>28</sup> y sus arrodillamientos<sup>29</sup>. Aquel que deja la oración intencionadamente y sin excusa no es musulmán. La oración es la base de la religión por el dicho del Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!): «El lugar que ocupa la oración en la religión es como el lugar que ocupa la cabeza en el cuerpo». ‘Umar b. al-Ḥaṭṭāb, (¡Dios esté satisfecho de él!), escribió a sus gobernadores «el más importante de vuestros asuntos para mí es la oración; aquel que cumple con ella y la hace cumplir conserva su religión y quien la pierde, pierde lo demás».

El alfaquí le dijo:

—Has acertado. Háblame de quien ha dejado muchas oraciones sin hacer porque las ha olvidado, o porque ha sido negligente.

Ella le respondió:

—Las podrá recuperar cada noche y cada día cuando se disponga a hacer cada oración. Debe recuperar primero la oración del alba: dos prosternaciones recitando en voz alta. Por la oración del mediodía: cuatro prosternaciones más, recitando en voz baja. La oración de media tarde la hará como la anterior.<sup>30</sup> A continuación la oración del crepúsculo, que son tres prosternaciones, recitando en voz alta las dos primeras y después la oración de la noche, cuatro prosternaciones, las dos primeras en voz alta. No tiene la obligación de rezar *al-watr*<sup>30</sup> ni las dos prosternaciones del alba<sup>31</sup>. Existe una prohibición después de la oración del alba porque el Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) dijo:

27. Corán LXIV, 1.

28. *rak' a* (pl. *rak' āt*) es la prosternación o inclinación de la cabeza con las palmas de las manos descansando en las rodillas; es considerada como unidad o parte mínima en la que se divide el conjunto de cada una de las cinco oraciones obligatorias de los musulmanes, a modo de ejemplo, la oración del alba son dos *rak' a*.

29. *saḥḍa* (pl. *saḥḍāt*) 'arrodillamiento; genuflexión'.

30. *al-watr* es una oración considerada como una recomendación, es decir, no obligatoria y que consta de una sola *rak' a* 'inclinación'.

31. *faḥr* 'oración del alba', esta oración no es obligatoria.

«Cuando aparece el borde del sol, aplazad la oración hasta que salga» y porque ha dicho (¡Dios le bendiga y le salve!): «El sol empieza a subir sobre las manos de un diablo y cuando sale, se separa de ella». Esto en cuanto a la oración supererogatoria. Pero la oración obligatoria hay que recuperarla en cualquier hora de la noche y si no se puede recuperar en otro momento que no sea éste. Si alguno de vosotros se duerme sin haber rezado porque se le ha olvidado, deberá rezarla en el momento en que se acuerde, este será su momento porque Allāh dice: «Cumple la plegaria en los dos límites del día y en las distintas partes de la noche»<sup>32</sup>. Y dice: «¡Haz la plegaria para invocarme!»<sup>33</sup>.

El alfaquí le dijo:

—Has acertado. Dime las oraciones que son recomendaciones.

Ella contestó:

— ‘Ali b. Abī Ṭālib, (¡Dios esté satisfecho de él!), dijo: «Entre las recomendaciones del Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) están la oración de *al-faṭr*<sup>34</sup>, la oración del Sacrificio<sup>35</sup>, la oración con motivo de un eclipse, la oración rogativa de lluvia y la oración de *al-watr*». La oración de la fiesta del fin del ayuno y la del sacrificio<sup>36</sup> se hacen entre la salida del sol y el mediodía: consta de dos prosternaciones, sin la llamada a la oración [la primera] ni su repetición [la segunda]. El imán debe pronunciar, en la primera prosternación, siete veces «¡Dios es grande!». Debe leer la *fātiḥa*<sup>37</sup> y la azora en voz alta y después prosternarse y arrodillarse. Se levanta diciendo «¡Dios es grande!» y lo dice cinco veces más. Debe leer la *fātiḥa* y la azora en voz alta y después prosternarse y arrodillarse. Recitar la *šahāda* (la fórmula *ašhadu an lā ilāha illā allāh wa-anna muḥammad rasūl allāh*)<sup>38</sup> y terminar la oración diciendo *al-salāmu ‘alaykum*<sup>39</sup>. A continuación, pronuncia un sermón<sup>40</sup>. Estas son las recomendaciones de nuestro profeta Muḥammad (¡Dios le bendiga y le salve!) en la oración del fin del ayuno y del sacrificio. En cuanto a la oración con motivo de un eclipse deberán hacerse cuatro prosternaciones y cuatro arrodillamientos. También cuando suceda un eclipse, desde la hora de la salida del sol hasta la oración de *al-‘aṣr*<sup>41</sup> y si sucede después del *al-‘aṣr*, el imán y la asamblea van a la mezquita y empiezan la oración sin la llamada a la oración [la primera]<sup>39</sup> ni su repetición [la segunda]. El imán inicia la oración diciendo «Dios es más grande», lee la azora de La Vaca<sup>42</sup> si se la sabe de memoria y la lectura será en voz baja. Se prosterna largamente, levanta su cabeza como hizo en la primera *rak‘a* y se arrodilla dos veces completas. A continuación, pronuncia la *šahāda* y termina la

32. Corán XI, 114.

33. Corán XX, 14.

34. Fiesta musulmana que coincide con el fin del mes de Ramadán, es decir, el fin del ayuno (*al-faṭr*).

35. Llamada *al-aḏḥiā*. Junto con *al-faṭr*, forman las dos fiestas más importantes para los musulmanes, la del fin de Ramadán y del Cordero.

36. V. *supra*.

37. La *fātiḥa* es la primera azora del Corán.

38. La *šahāda* es la fórmula *ašhadu an lā ilāha illā allāh wa-anna muḥammad rasūl allāh*, es decir, la declaración de fe de que no hay más Dios que Allah y que Muḥammad es su profeta.

39. *al-salāmu ‘alaykum* «la paz sea con vosotros», fórmula empleada para finalizar las oraciones.

40. Llamado *ḥuṭba* en árabe.

41. Oración de media tarde.

42. Es la segunda azora del Corán.

oración diciendo: «la paz sea con vosotros». En cuanto a la oración con motivo de un eclipse lunar, no se puede rezar de forma colectiva, sino que la rezan individualmente cada uno para sí. Estas son las recomendaciones de nuestro profeta Muḥammad (¡Dios le bendiga y le salve!) en la oración con motivo de un eclipse.

En lo que concierne a la rogativa por la lluvia, se sale hacia la mezquita como se hace en las dos fiestas, la del fin del ayuno y la del sacrificio. Se inicia sin la llamada a la oración [la primera] ni su repetición [la segunda]. El imán inicia la oración diciendo: «Dios es grande», lee la *fātiḥa*<sup>43</sup> y una azora en voz alta. Luego se prosterna y se arrodilla dos veces. Hace en la segunda prosternación lo mismo que hizo en la primera, termina la oración y pronuncia el sermón. Cuando termina el sermón, el imán y la gente levantan sus manos poniendo la palma hacia el cielo y el dorso hacia la tierra, el imán lo hace de pie y la gente sentada y ruegan a Dios honrado y ensalzado sea. El Profeta Muḥammad acostumbraba decir: «Dios mío, da de beber a tus siervos y a tus animales; extiende tu misericordia y da vida a tus terrenos inertes». La oración de *al-watr* es una tradición confirmada que no se puede dejar. El Profeta Muḥammad rezó *al-watr* y los musulmanes después rezaron *al-watr*. Consiste en una sola prosternación precedida de dos prosternaciones, o cuatro o más.<sup>10</sup> El Profeta Muḥammad acostumbraba rezar doce prosternaciones y después *al-watr*, una sola prosternación en la que leía la *fātiḥa* y la azora «¡Di, Él es el Único!<sup>44</sup>» y las azoras *al-Falaq*<sup>45</sup> y *al-Nās*<sup>46</sup>. Lee en voz alta, después se prosterna, se arrodilla y pronuncia la *ṣahāda* y termina la oración diciendo: «La paz sea con vosotros». Esta es la tradición de nuestro Profeta Muḥammad —Dios lo bendiga y salve—.

Él le dijo:

—Has acertado. Dime en qué cosas se debe pagar el azaque<sup>47</sup>.

Ella contestó:

—En diecisiete: en el oro, la plata, los camellos, las vacas, las ovejas, el trigo, la cebada, el mijo, el arroz, las habas, los garbanzos, las pasas, los dátiles, las aceitunas, las uvas y todos los cereales.

El *alfaquí* le dijo:

—Has acertado. Dime a partir de qué cantidad el azaque es obligatorio.

Ella contestó:

—En el oro no es obligatorio hasta que se alcancen los doscientos dírhem por los que se pagan cinco dírhem y por cantidades superiores se pagará proporcionalmente. En cuanto al papel, es decir, la plata, no es obligatorio pagar hasta alcanzar los doscientos dírhem [y cuando se alcanzan,] por los que hay que pagar cinco dírhem y proporcionalmente por cantidades superiores. En cuanto a los camellos, no hay azaque hasta que sean cinco cabezas [y cuando se alcanzan,] por las que se pagará una oveja y proporcionalmente por cantidades superiores. Con las vacas no hay azaque hasta alcanzar treinta vacas [y cuando se alcanzan,] se pagará una oveja y proporcionalmente por cantidades superiores. Para las ovejas, no hay azaque hasta alcanzar cuarenta cabezas; [cuando alcanzan las cuarenta,] por las que se paga un ternero o una oveja y

43. La primera azora del Corán.

44. Corán 112, 1.

45. Corán: CXIII.

46. Corán: CXIV.

47. El azaque es la limosna obligatoria para los musulmanes. Es uno de los cinco pilares del Islam.

proporcionalmente en cantidades superiores. En cuanto a todos los cereales, no hay azaque hasta alcanzar cinco *wasq*<sup>48</sup> y quien no alcanza la cantidad de cinco *wasq*, no paga el azaque. El *wasq* es igual a 60 *ṣā'* y el *ṣā'* son 4 almudes del tipo llamado *al-mudd* del Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!). Un *wasq*, medida equivalente a 60 *ṣā'*), representa <sup>10v</sup> en total 1.100 almudes. En cuanto al azaque de la fiesta del fin del ayuno<sup>49</sup> es obligatorio para cada hombre musulmán, libre o esclavo, varón o hembra. Los habitantes de cada nación lo pagan con el alimento más comúnmente consumido. Los ulemas recomiendan pagarlo antes de la oración del alba siguiendo el texto coránico «Bienaventurado será quien se haya purificado, quien haya recordado el nombre de su Señor y haya rezado»<sup>50</sup>.

Él le dijo:

—Has acertado. Dime qué cosas no anulan el ayuno.

Ella contestó:

—Si un hombre se queda mirando a su esposa, o a otra mujer, y aparta la vista de ella y no la vuelve a mirar hasta que salga de él una secreción uretral, en este caso, no se anula su ayuno; lo mismo ocurre si recuerda e interrumpe el pensamiento.

Él le dijo:

—Has acertado. Dime qué es lo que no se puede trocar entre sí por el peso.

Ella contestó:

—Según un *ḥadīṭ* transmitido por Nāfi' y b. 'Umar, el Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) dijo: «no se deben trocar dátiles húmedos por dátiles secos, ni la carne fresca por carne acecinada, ni la leche por la mantequilla, ni el aceite por las aceitunas, ni el abrotano húmedo por el seco, ni la mantequilla por manteca y todo aquello que es del mismo producto que tenga una variedad húmeda y otra seca no es lícito trocarlo salvo si es el mismo peso». El Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) prohibió la *muzābana*<sup>51</sup> que es vender los dátiles peso por peso.

El alfaquí le dijo:

—Has acertado. Cuéntame en lo que concierne a la comida y a la bebida.

Ella le contestó:

—Dijo Mālik que todo lo que se come o se bebe no se puede trocar salvo en cantidades iguales de mano a mano, a no ser que exista una diferencia entre ambas clases de alimentos o bebidas, y que haya una gran diferencia tanto en la buena como en la mala calidad. En el caso de la mala calidad, no sería malo el trueque a dos por uno en el momento o a plazos, salvo el oro y la plata. Ḥusayn b. Muhammad b. Ali —Dios esté satisfecho de él— vendió <sup>11r</sup> un camello llamado 'Uṣayfira por veinte camellos a plazos, pero trocar uno por dos camellos a plazos sin que haya una diferencia entre ellos, en cuanto a su excelencia como montura, es ilícito y eso vale para todas las cosas. No está mal trocar una prenda de ropa por dos iguales en mano, pero no es bueno a plazos, salvo que se vea la diferencia tal como te lo he descrito; esto vale también

48. *wasq* (pl. *awsuq*): el *wasq* es igual a 60 *ṣā'* y el *ṣā'* equivale a 4 almudes del llamado el almud del Profeta. El almud [En Palestina = 18 l.], v. Corriente & Ferrando (2005: 1088).

49. Llamada *zakāt de al-ḥīr*, se paga en alimentos al finalizar el mes de ramadán.

50. Corán LXXXVII, 14.

51. Según los diccionarios árabes, *al-muzābana* es trocar dátiles secos por dátiles frescos.

a la hora de trocar las ovejas por vacas o camellos y para los animales salvajes; no está mal dos por uno [en el momento] pero no está bien a plazos.

El alfaquí le dijo:

—Has acertado. Infórmame de qué es ilícito vender antes de su tiempo.

Ella contestó:

En un *ḥadīṭ* de Nāfi ‘ transmitido por Ibn ‘ Amr —Dios esté satisfecho de ellos— el Profeta Muhammad (¡Dios le bendiga y le salve!) prohibió la venta de las frutas antes de su madurez. Mālik<sup>52</sup> dijo: «No se vende el mijo antes de que se vuelva blanco y deje de necesitar el riego; tampoco se vende un feto en el vientre de su madre y no es lícito vender legumbres hasta que hayan alcanzado el tiempo de su cosecha sin haberse estropeado». No se venden perros por haber prohibido el Profeta la venta de perros y Mālik lo prohibió.

El alfaquí le dijo:

—Has acertado. Háblame de lo obligatorio en la compra y en la venta.

Ella contestó:

—Si quieres comprar algo que sea comida o bebida, y el vendedor te manda probarlo, no lo pruebes antes de comprarlo y después Pruébalo y si su calidad no te gusta devuélvelo. Si compras algún producto comestible o al peso, dale al vendedor el dinero antes de que lo pese. Y si dice que esto tiene esto y aquello, no lo cojas hasta que lo pese ante tus ojos. Si compras algo no comestible, no al peso, no lo pagues antes de cogerlo y si estás satisfecho, págalo pero si no te gusta, devuélvelo. El vendedor y el comprador tienen derecho de retroceso hasta que se separan. Debes evitar la devolución si la venta es obligatoria. Pedir una rebaja o un favor es un acto reprobado para ti. Si quieres comprar una mercancía sabiendo tú más de ella que su dueño y te pide <sup>11v</sup> un precio y tú sabes que vale más de lo que te ha pedido, deberás aconsejarlo, pues esto forma parte de la hombría del musulmán y es conforme con el dicho «No tiene religión quien no tiene hombría y no tiene hombría quien no tiene religión» y el consejo forma parte de (la religiosidad del) Islam. Yābir b. ‘ Abd Allāh —que Dios esté satisfecho de él— dijo: «Hemos firmado un pacto con el Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) en el que nos comprometemos a la obediencia y a aconsejar a todos los musulmanes y musulmanas». Si vendes o compras una mercancía y su dueño te pide anular la compra, anúlala, así Dios perdonará tus errores el día del Juicio Final, pues el Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) dijo: «Dios se compadece del comerciante que acepta anular una venta de su hermano musulmán». Si compras una mercancía y determinas su venta y le has dado al dueño el beneficio, no pidas que te lo devuelva y confórmate con ella dado que el Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) dijo: «Dios se compadece del comerciante que trata con honradez a su hermano musulmán en la venta de una mercancía». Cuando hayas comprado, no le digas al vendedor que rebaje el precio de venta inicial pues se entendería como una limosna y la limosna no te es lícita si has sido tú quien se la ha pedido ya que si él no actuase bien se vería comprometido en un grave asunto. No estaría mal, si al preguntarle por el precio de la mercancía, te dice eso y lo otro y tú le pides: «¡Haz el bien!». Así hizo ‘ Abd Allāh b. ‘ Amr —Dios esté satisfecho de él— al aceptar contestar a un hombre que encontró vendiendo cedazos. Le preguntó: ¿Cuánto cuesta el cedazo?

52. Mālik b. Anas (m. 795) fue el fundador de la escuela jurídica malikí y autor de la más antigua compilación de derecho islámico. V. Maíllo (2005: 219).

El hombre respondió: un dírhem. Y él le replicó: «¡Haz el bien!». El dueño del ceda-  
zo le dijo: «Cógelo para ti». ‘Abd Allāh b. ‘Amr le preguntó: ¿Me has reconocido? El  
vendedor contestó: No. Sólo sé que eres un musulmán y me dijiste: «Haz el bien» y  
entonces quise hacer el bien contigo. B. ‘Amr —Dios esté satisfecho de él— afirmó:  
«La gente es mejor que B. ‘Amr».

Se cuenta que Mālik b. Dīnār introdujo un asno en el mercado para venderlo y un  
hombre le preguntó: ¿Cuánto cuesta este asno? Él contestó: «Cinco dinares». El com-  
prador le dijo: «¡Haz el bien!». Mālik afirmó: «Dios quiere a los bienhechores. Él vale  
tres dinares, pero tómalo a un dinar y medio». Se dice que el Profeta (¡Dios le bendiga  
y le salve!) dijo: «Forma parte de las buenas obras que el hombre deje la mitad de sus  
beneficios». <sup>12r</sup> Y te he dejado un dinar y medio. Quiera Dios —ensalzado sea—, que  
yo sea uno de los bienhechores. El comprador le preguntó: «¿Cómo es su marcha (¿es  
veloz)?» Mālik respondió: «¡Por Dios!, su marcha es como su fuerza». El comprador  
le preguntó: «¿cómo bebe?» Le respondió: «Bebe su saliva». Si quieres obtener una ga-  
nancia lícita, no alabes ni critiques ya que si alabas algo o lo criticas comerás usura<sup>53</sup>  
tal como dijo ‘Umar b. al-Ḥaṭṭāb<sup>54</sup>: «No venderá en nuestros mercados quien no sepa  
jurisprudencia islámica<sup>55</sup> porque, de lo contrario, comerá usura, quiera o no». Dijo el  
Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!): «Existen 72 capítulos sobre la usura y, por ejem-  
plo, uno de ellos es el que se refiere al hombre que comete usura si incrementa sus  
beneficios a cuenta de otras personas».

Dios —honrado y ensalzado— dijo: «Los que cometen usura para crecer en las ri-  
quezas de los hombres no crece junto a Dios<sup>56</sup>». Y dijo: «Los que cometen usura [...]»  
(resto de la aleya)<sup>57</sup>».

El alfaquí, cuando escuchó todo lo que dijo, se percató de que era docta, ilustre,  
conocedora del Corán y del *ḥadīth*, o de la tradición del Profeta. Y se dijo a sí mismo:  
«tengo que usar un ardid para vencerla». Le preguntó:

—¿Qué significa alfaquí<sup>58</sup>?, ¿Qué es un discípulo<sup>59</sup>?, ¿Qué es el *ṣayḥ* (maestro  
espiritual)<sup>60</sup> y cuáles son sus conocimientos?».

Ella contestó:

—El nombre alfaquí significa ‘sabio conocedor’ y está mencionado en el Corán<sup>61</sup>.  
Significa ‘saber’; el alfaquí no lo será hasta que alcance tantas cualidades como el nú-  
mero de letras que tiene su nombre [alfaquí]. La letra *fā*’ indica que debe ser agudo  
ante lo que se le dice, la letra *qāf*, que debe ser recto en la aplicación de sus obligacio-  
nes ante Dios, la letra *yā*’, que debe ser fiel a su religión y la letra *hā*’, que debe huir  
de los pecados. Igualmente, el discípulo no lo será hasta que tenga tantas cualidades

53. En árabe la palabra es *ribā*’, que es una práctica prohibida por el Islam. V. Maíllo (2005: 322).

54. ‘Umar b. al-Ḥaṭṭāb (m. 644) fue el segundo de los cuatro Califas del Islam llamados Califas Ortodoxos.

55. El *fiqh* es la jurisprudencia islámica; derecho islámico.

56. Corán XXX, 38.

57. La fórmula «(resto de) la aleya» indica que el autor del escrito remite el lector al propio texto coránico  
para que complete el texto de la aleya. Podría sustituirse por etcétera.

58. La palabra *faqīh* tiene cuatro letras y una vocal larga.

59. La palabra *ṭālib* tiene cuatro letras.

60. Puede entenderse que se trata de *ṣayḥ al-fiqh* «profesor de leyes» en el Islam.

61. Corán XVII, 44.

como el número de letras que tiene su nombre. La letra *ṭā'* significa que tiene que tener el corazón limpio (puro), la letra *lām* indica que debe ser sagaz y la letra *bā'* indica que debe llorar por sus pecados. Si el discípulo es así, se merece el nombre de discípulo, de lo contrario es un impío. El *šayḥ* no lo será hasta que alcance tantas cualidades como el número de letras que tiene su nombre. La letra *šin* significa que debe mostrarse agradecido a su Creador, la letra *yā'*, que debe <sup>12v</sup> creer en el encuentro con su Dios, la letra *ḥā'*, temeroso de sus pecados. Si el *šayḥ* es así, es un *šayḥ*, si no, una mala persona.

El alfaquí cuando vio que ella contestaba todas las preguntas a la misma velocidad que se veían las nubes pasar, y que no había hecho ninguna interrupción mientras contestaba, se puso en pie y dijo:

—Príncipe de los creyentes, te hago testigo de que ella sabe de la religión y de sus fundamentos, de la fe y de sus leyes, del Islam y sus pilares y de todas las cuestiones. Yo lo confieso en su presencia.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] En ese momento, ella se volvió y preguntó:

—¿Dónde está el maestro de gramática?

Se levantó un hombre y se sentó ante ella y le dijo:

—Yo soy quien va a hablar ante ti. ¿Me preguntas o te pregunto?

Le contestó:

—Pregunta lo que quieras.

Le dijo:

—Te voy a preguntar por la aleya «Busco en Dios mi refugio contra Satanás<sup>62</sup>» y lo que se ha dicho sobre ello.

Ella contestó:

—Maestro, desear la protección divina es una obligación recomendada y Dios lo ordenó antes de leer el Corán. Dios, honrado y ensalzado, dijo: «Cuando leas el Corán, busca refugio en Dios contra el demonio lapidado»<sup>63</sup>. Y dijo: «Alguna tentación de Satanás te tentará: entonces busca refugio en Dios, pues Él es oyente, omnisciente»<sup>64</sup>.

El maestro de gramática dijo:

—Has acertado. Infórmame de cómo se expresa.

Ella contestó:

—Los ulemas no están de acuerdo sobre esta formulación. Algunos usan la expresión «Busco en Dios mi refugio contra Satanás». Otros le piden socorro a Dios, el Fuerte. Sin embargo, la mejor forma es aquella que aparece en el Corán y forma parte de la *sunna*, es decir, de la tradición del Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!).

Mi maestro, Dios se apiada de su alma, citando a Nāfi que a su vez cita a Ibn ʿUbayr que citó a su padre, dijo: «Oí al Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) decir: “Cuando alguno de vosotros empiece a leer el Corán, debe buscar refugio en Dios contra el demonio lapidado”». Se dice que Ibn ʿUbayr dijo: «El Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) cuando se levantaba por la noche para rezar decía: “Dios es Grande; doy las gracias muchas veces a Dios, alabado sea Dios al amanecer y al atardecer”, lo repetía tres veces y después añadía: “Busco en Dios mi refugio contra Satanás, el maligno, contra sus sugerencias diabólicas y sus instigaciones al mal y sus apariciones repentinas”». Se cuenta

62. Corán XVI, 100.

63. Corán XVI, 100.

64. Corán VII, 200.

que ‘Abd Allāh b. ‘Amr b. al-‘Āṣi, (¡Dios esté satisfecho <sup>13r</sup> de él!), dijo que el Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!), dijo cuando entraba en la mezquita: «Busco refugio en Dios, por su rostro noble y su poder eterno contra Satanás, el lapidado». Ibn ‘Abbās, (¡Dios esté satisfecho de él!) dijo que la primera vez que el arcángel Gabriel visitó al Profeta le enseñó la fórmula *al-isti ‘āḍa* diciéndole: «¡Muḥammad, repite! Busco en Dios mi refugio contra Satanás, el lapidado, en nombre de Dios, el Clemente el Misericordioso. Lee en nombre de tu Dios ... (la aleya)»<sup>65</sup>. Esto es lo que te cuento sobre la bondad de la fórmula «Busco en Dios mi refugio contra Satanás».

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Cuando el maestro oyó sus palabras quedó asombrado por su elocuencia y le dijo:

—¿Qué dices de la fórmula «En nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso»?; ¿Forma parte del Corán o no?

Ella contestó:

—No es parte del Corán, aunque va colocado entre las azoras y por eso, todos los lectores del Corán pronuncian la *basmala*<sup>66</sup>. Excepto b. ‘Āmir al-Kūfī, b. al-‘Alā al-Baṣrī y Warṣ que no la pronuncian [entre las azoras]. Por razones largas de contar, todos están de acuerdo en omitir la *basmala* al principio de la azora Garantía de Dios<sup>67</sup>, y esto se puede basar en una conducta acertada del Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!). Le preguntaron a Ibn ‘Abbās —Dios esté satisfecho de él—: «¿Por qué no habéis escrito la *basmala* antes de la azora Garantía de Dios?» Contestó: «Porque se reveló a fuerza de espada». Se dice que los árabes cuando escribían un texto, en el que habían incumplido una promesa [entre ellos], no escribían la fórmula «En nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso». Cuando Dios reveló a su Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) la azora Garantía de Dios en la que se incumplía el pacto que había entre el Profeta y los infieles, El Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) envió ‘Alī b. Abī Ṭālib para que el día en el que había sido enviado leyera a los infieles la azora Garantía de Dios y esta fue leída sin comenzar diciendo «En nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso».

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Cuando el maestro oyó lo que dijo, se percató de que era crítica, ilustre, con una mentalidad superior. Le dijo:

—Has acertado. Explícame el origen de «En nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso».

Ella respondió:

—Cuando Dios envió a su Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) y le reveló el Islam, este escribió «En tu nombre, Dios mío» y también, «En nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso». No hay más Dios que Él. Cuando reveló la aleya «Rogad a Dios o rogad al Clemente»<sup>68</sup> se escribió «En nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso». Cuando se reveló la aleya «Ciertamente procede de Salomón» se escribió también «Ciertamente es en nombre de Dios, el Clemente el Misericordioso»<sup>69</sup>.

65. Corán XCVI, 1.

66. *basmala*: Acción de decir la fórmula *bi-smi llāhi al-raḥmāni al-raḥīm* «en nombre de Allah, el Clemente el Misericordioso».

67. Corán IX, 1. *barā’a*

68. Corán XVII, 110.

69. Corán XXVII, 30.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Cuando el maestro la oyó, miró hacia abajo y exclamó:

—<sup>13v</sup>¡Qué maravilla! Si esto es lo que dice de la *basmala*, ¡qué no dirá de otras cosas! ¡Por Dios, tengo que ingeniármelas para vencerla! Y le dijo:

—Doncella, infórmame del principio del Corán y de su final.

Ella contestó:

—Mi maestro (¡Dios lo tenga en su gloria!) por medio de una cadena de transmisión que llega hasta B. Salām (¡Dios esté satisfecho de él!), dice que este preguntó al Profeta, (¡Dios le bendiga y le salve!): «Dime, Muḥammad, con qué palabras comienza el Corán y con cuáles termina». El respondió: «El Corán comienza con la fórmula “En nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso» y termina con *abʿūd* (= *alif*, *bāʿ*, *ʿīm*, *dāl*)».

El Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!), añadió: «El *alif* es uno de los nombres de Dios —el Altísimo—, la *bāʿ* es la belleza de Dios, la *ʿīm* es la hermosura de Dios, la *dāl* es la religión de Dios y la *kāf* es la palabra de Dios. *ḥṭy* (= *haʿ*, *tā*, *yāʿ*), la *ḥāʿ* son los errores y los pecados ante Dios. *ṣad*, *ʿayn*, *faʿ*, *ṣād* (= *ṣaʿ fād*). *ṣaʿ*<sup>70</sup> por *saʿ*, es decir, verdad por verdad y decreto divino, por decreto divino. La aceptación de la decisión divina, santificado sea el destino, “el Libro explícito e inequívoco” y la paz. La misericordia de Dios precedió a su enojo». Cuando Adán —la Paz sea con él— estornudó, exclamó: «Gracias a Dios, Dueño del Universo» y Dios le respondió: «Loado sea, ensalzado sea, habrá misericordia contigo». Adán había obtenido la misericordia de Dios antes que su enojo.

El maestro de gramática le dijo:

—Has acertado, háblame de las letras del alifato<sup>71</sup>.

Ella contestó:

—Mi maestro, a través de su cadena de transmisión, dijo: «Cuando Dios envió al Profeta Muḥammad (¡Dios le bendiga y le salve!) le exclamaron: ¡Si tu mensaje es cierto, explícanos el significado de las letras del alifato!». Muḥammad (¡Dios le bendiga y le salve!) les contestó diciendo: «La letra *alif* representa a Dios hacedor de la armonía entre la tierra y el cielo. La letra *bāʿ* indica que Dios creó los cielos y la tierra y es dueño de ellos hasta el día del Juicio Final. La letra *tāʿ* indica que Dios fijó las montañas sobre la tierra y así estarán hasta que las aplane el día del Juicio Final. La letra *ʿīm* alude a que Dios, —ensalzado sea—, abarca todo el saber. La letra *ḥāʿ* significa que Dios es Eterno, nunca morirá; ha decretado para Él mismo la inmortalidad y para los seres humanos, la mortalidad. La letra *dāl* alude a su supremacía y a su sublimidad. La letra *dāl* se refiere a la humillación de los infieles por Dios. La letra *rāʿ* indica que Él es el Dueño del universo. La letra *zāy* se refiere a un rincón del infierno. La letra *tāʿ* indica que los cielos han sido doblados por Él. La letra *ḏā* alude a lo que Dios les hizo a los israelíes, es decir, les hizo perder la nube que les guiaba en castigo por lo que cometían. La letra *kāf* indica que Dios habló con Moisés. La letra *lām* es la seña de identificación de los habitantes del paraíso. La letra *mīm* es el propio Muḥammad —Dios lo bendiga y salve—. La letra *nūn*<sup>14r</sup> alude a la ballena [...] cuyo hígado se comen los habitantes del paraíso. La letra *ʿayn* es *ʿIsà*, el Espíritu de Dios y su Palabra. La letra *ḡayn* es el enojo de Dios contra los habitantes del infierno. La letra *fāʿ* significa cumplir las promesas. La letra *qāf* quiere decir que no digas lo que no sabes. La letra *sīm* quiere decir que Dios protege todo lo que ha creado. La letra *šīm* alude

70. *ṣāʿ* es una medida para grano [= 4 almudes].

71. El alifato es el alfabeto árabe llamado así por ser el *alif* su primera letra.

a la maldad de los habitantes del infierno. La letra *hā'* es la bajeza de los habitantes del infierno. La letra *yā'* equivale a "Ojalá hubiésemos obedecido a Dios y al Profeta". Y esto es lo que significan las letras del alifato.

El maestro de gramática le dijo:

—Doncella, has acertado. Dime si Dios reveló el Corán de una sola vez o por separado.

Ella contestó:

—Maestro, Dios reveló el Corán en su globalidad a la Casa de la Gloria, en el cielo inferior y lo transmitió a Gabriel en veintitrés noches y Gabriel lo reveló al Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) en treinta y tres años. Contiene órdenes y prohibiciones, tiene aleyas parecidas, abrogadas y algunas con similitudes entre sí. Unas, de La Meca, otras, de Medina, lo lícito y lo prohibido. Dios, el Poderoso, honrado y ensalzado, dijo: «No hemos descuidado nada en el Libro»<sup>72</sup>.

El maestro de gramática le dijo:

«Has acertado. Háblame de la primera azora del Corán revelada y de la última».

Ella contestó:

—La primera azora revelada fue la azora de «El coagulo»<sup>73</sup> según Ibn 'Abbās, (¡Dios esté satisfecho de él!). Pero según Ŷābir b. 'Abd Allāh es la azora de «El arropado»<sup>74</sup>. Después, Dios (¡Alabado sea!) reveló las azoras y las aleyas siendo la última, la aleya de la «Usura»<sup>75</sup>, y según otros, la azora «Cuando llegue el auxilio de Dios y la victoria»<sup>76</sup>.

El maestro de gramática le dijo:

—Has acertado. Háblame de las aleyas de La Meca y de las de Medina.

Ella contestó:

—Las aleyas mequíes son las que fueron reveladas en La Meca antes de la Hégira, como, por ejemplo, «Oh, gentes, Nos os hemos creado [...]»<sup>77</sup>; y las mediníes son las que fueron reveladas en Medina después de la Hégira, como, por ejemplo, «¡Oh, los que creéis! [...]»<sup>78</sup>.

El maestro de gramática le dijo:

—Has acertado. ¿Qué me dices de la palabra de Dios (¡Honrado y ensalzado sea!) «Obtenéis bebidas fermentadas y un buen alimento de los frutos de la palmera y de las vides»<sup>79</sup> ¿Acaso Dios, con esta aleya, permitió o no las bebidas alcohólicas?

Ella contestó:

—Maestro, guárdate de ser de los *zāhiríes* que interpretan el Corán literalmente.

Y añadió:

—Son aquellos que leen el Corán según su aspecto aparente y lo explican según su apariencia. <sup>14v</sup>Esta aleya fue revelada antes de la prohibición del alcohol y fue abro-

72. Corán VI, 38.

73. Corán XCVI.

74. Corán LXXIV.

75. Corán II, 276.

76. Corán CX, 1.

77. Corán XLIX, 13.

78. Corán II, 278.

79. Corán, XVI, 33.

gada por la palabra de Dios (¡Honrado y ensalzado sea!), «¡Oh, los que creéis! Ciertamente el vino, el juego de *maysīr*<sup>80</sup> [...] etc.»<sup>81</sup>. Y según otras versiones, fue abrogada por «Te preguntan sobre el vino y el juego de *maysīr* [...]»<sup>82</sup>. Y por lo que Dios (¡Honrado y ensalzado sea!) dijo en la aleya: «Di: Mi Señor ha prohibido las torpezas externas e internas»<sup>83</sup>. Según algunas versiones, se trata del vino que es un pecado. El Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!), dijo: «El vino es el pecado completo». De hecho, los árabes llamaban al vino pecado, así lo usó uno de sus poetas que declamó (el verso): *šaribtu al-māʾima ḥattā ɗalla ʿaqlī \*\* wa-kāda al-īmu*<sup>84</sup> *yudhibu l-ʿuqūla* «Bebí unas copas de vino hasta perder el entendimiento \*\* y es así como el vino se lleva la razón».

El maestro de gramática le dijo:

—Has acertado. ¿Qué dices de la palabra de Dios (¡Honrado y ensalzado sea!) «Ha fruncido el ceño y se ha alejado»<sup>85</sup> ¿Por qué motivo fue revelada?

Ella contestó:

—Esta aleya fue revelada en relación a Ibn Umm Maktūm, que era un ciego que fue a ver al Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) y le dijo: «¡Enséñame!». El Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) lo evitaba. Y se fue a otro y le dijo: «Fulano, ¿acasos ves en lo que digo algo malo?» Entonces Dios reveló la aleya «Ha fruncido el ceño y se ha alejado pues ha llegado ante él el ciego»<sup>86</sup>.

El maestro de gramática le dijo:

—Has acertado. ¿Qué dices de la palabra de Dios (¡Honrado y ensalzado sea!) «Observad las plegarias y la plegaria intermedia»<sup>87</sup>. ¿Qué significa la plegaria intermedia?

Ella contestó:

—Mi maestro me contó que por medio de la cadena de transmisión que se remonta hasta Abū Yūnus, el liberto de ʿĀʾiṣā, (¡Dios esté satisfecho de ella!) dijo: ʿĀʾiṣā me ha ordenado escribirle un Corán. Me ha dicho: Cuando llegues a esta aleya llámame. Y cuando la alcancé, la llamé y me dictó: «Observad las plegarias y la plegaria intermedia»<sup>88</sup>, es decir, se refiere a la oración del alba, o del amanecer. ʿĀʾiṣā, (¡Dios esté satisfecho de ella!) añadió que se lo oyó al Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!). Mālik b. Anas, (¡Dios esté satisfecho de él!) citando a Abū Rāfiʿ, relató que escribía un Corán para Ḥafṣa y que ella le había dicho: «Cuando llegues a esta aleya llámame». Cuando la alcanzó, la llamé y ella le dictó: «Observad las plegarias y la plegaria intermedia», se refiere a la oración de media tarde. ʿAlī y ʿAbd Allāh b. ʿAbbās (¡Dios esté satisfecho de ellos!) decían que la plegaria intermedia era la oración del amanecer. Se dice que hay tres cosas que Dios <sup>15r</sup> ocultó a las personas y son: la plegaria intermedia, la noche del

80. *maysīr* «juego de azar», «juego de flechas divinadoras», «juego de flecha» mediante el cual se repartía en época preislámica una pieza cobrada en la caza o una res cualquiera, véase Maíllo (2005: 226).

81. Corán II, 90.

82. Corán II, 216.

83. Corán, VII, 33.

84. La palabra *īm* significa «pecado, vino, etc.»; en este verso es empleada con el significado de «vino».

85. Corán LXXX, 1.

86. Corán LXXX, 1-2.

87. Corán II, 238.

88. Corán II, 238.

Destino<sup>89</sup> y la hora [de la oración] del viernes. El Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) dijo: «Hay un momento del viernes que si un musulmán logra acertarlo y le pide algo a Dios en él, esto le será otorgado».

El maestro de gramática le dijo:

—Has acertado. ¿Qué me dices de la palabra de Dios (¡Honrado y ensalzado sea!) «¡Oh, los que creéis! Cuando se llama a la oración del viernes, apresuraos a recibir la Instrucción de Dios<sup>90</sup> [...]».

Ella contestó:

—Maestro, se refiere al trabajo y a la acción. Fue relatado que Muḥammad b. al-Ḥaṭṭāb (¡Dios esté satisfecho de él!) y la leía así: *idā nūdiya li-l-ṣalāti min yawmi l-ḡumu ʿati fa-mḏaw ilā ḏikri llāhi* «¡Oh, los que creéis! Cuando se llama a la oración del viernes, apresurados a recibir la Instrucción de Dios»<sup>91</sup>. Mālik dijo que la palabra *al-saʿ* y en el Corán significa ‘el trabajo’ porque (¡Dios, honrado y ensalzado!) dijo «Pero cuando da la vuelta, corre por la tierra»<sup>92</sup>; y dijo: «En cambio, de quien te llega apresurado, temiendo a Dios»<sup>93</sup>.

El maestro de gramática le dijo:

—Has acertado. ¿Qué me dices de la palabra de Dios (¡Honrado y ensalzado sea!) «¡Oh, María! Ora ante tu señor, póstrate e inclínate con los que se inclinan en la plegaria»<sup>94</sup>? ¿Cómo se adelantó el arrodillamiento a la prosternación?

Ella respondió:

—Esta pregunta tiene dos interpretaciones. La primera, es que la conjunción copulativa *wa* ‘y’ no indica un orden. Cuando dices «vino Zayd y ‘Amr», puede interpretarse que Zayd vino antes que ‘Amr, o lo contrario, por consiguiente, la conjunción copulativa no significa necesariamente un orden. En cuanto a la segunda interpretación, se puede suponer que antes del Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!), tenían la costumbre de adelantar la prosternación al arrodillamiento. Dios, (¡Honrado y ensalzado sea!), dice «Hemos instruido para cada uno de vosotros un sendero, una ley y un camino»<sup>95</sup>.

El maestro de gramática le dijo:

—Has acertado. Infórmame del número de los compañeros del Profeta que reunieron el Corán en vida del Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!).

Ella contestó:

—Son Ubay b. Ka ‘b, Zayd b. Abī Tābit, Mu ‘āḏ b. Ŷabal y Qays (¡Dios esté satisfecho de todos ellos!) y reunieron el texto del Corán en vida del Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!). El mejor lector fue Ubay b. Ka ‘b que dijo: Dios me ordenó que leyera ante él el Corán. El Profeta dijo de Ibn Tābit (¡Dios le bendiga y le salve!), que es la persona más memoriosa del mundo; y de Mu ‘āḏ b. Ŷabal dijo el Profeta (¡Dios

89. Esta noche del mes del ayuno es llamada *laylat al-qadr* y se suele considerar la del 27 de este mes aunque la fecha exacta es muy discutida.

90. Corán Corán LXII, 9.

91. El cambio que se produce es: *fa-mḏaw ilā ḏikri llāhi* en lugar *fa-sʿaw ilā...*

92. Corán II, 205. Adoptamos la traducción de Vernet, pero se entiende que la palabra *saʿà* debería poder traducirse por «trabajar» como argumenta la Doncella Tawaddud.

93. Corán LXXX, 8-9. Se entiende que la palabra *saʿà* debería poder traducirse por «trabajar» como argumenta la Doncella Tawaddud. V. nota *supra*.

94. Corán III, 43.

95. Corán V, 48.

le bendiga y le salve!), «De todos vosotros, mis compañeros, el que más sabe de lo lícito y prohibido después de mí es Mu‘āḍ b. Ýabal». A cada uno de mis compañeros Dios le ha concedido una virtud.

El maestro de gramática le dijo:

—Has acertado. Háblame de los lectores del Corán considerados los modelos para la lectura coránica.

Ella contestó:

—Mi maestro me dijo, <sup>15v</sup> siguiendo la cadena de transmisión que llega al profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) el cual dijo: «Tomad el Corán de cuatro: ‘Abd Allāh, Abū Mas‘ūd, Ubay b. Ka‘b, Mu‘āḍ b. Ýabal y Sālim son los Imāms a los que Dios les enseñó su Libro Claro».

El maestro de gramática le dijo:

—Has acertado. Háblame de la primera persona que habló la lengua árabe.

Ella contestó:

—Fue nuestro señor ‘Alī b. Abī Ṭālib (¡Dios esté satisfecho de él!).

—Dime las partes del habla, dijo el maestro de gramática.

Ella contestó:

—Son tres: el nombre, el verbo y la partícula que tenga un significado. Has de saber que la lengua árabe es la corrección del lenguaje y no se completan los estudios sin ella, es como el utensilio para el artesano cuyo oficio no se puede hacer sin él; así es la gramática para el estudiante que no puede estudiar sin la lengua árabe. Si no sabe nada de ella, no podrá estudiar; cometerá errores en su discurso. Un poeta dijo: «La gramática arregla el habla del tartamudo \*\* y a la persona le honra no cometer errores gramaticales. Y si quieres de entre las ciencias la más ilustre \*\* entre estas está la corrección del lenguaje». Otro poeta dijo: «La gramática es un conjunto de reglas a seguir \*\* es útil para todas las ciencias. Cuando el joven sigue la gramática \*\* adquiere buena dicción y se convierte en una persona útil \*\* y enseña el Corán a quien no lo sabe».

Cuando el Maestro oyó esto, supo que era docta, ilustre y sabia en la exégesis del Corán y en la lengua árabe. Se levantó y dijo:

—Príncipe de los creyentes, te pongo como testigo ante Dios, el Grandioso, que es más sabia que yo en la exégesis del Corán y en la gramática árabe. Sus aleyas que abrogan y las abrogadas, las aleyas mequíes y las medinenses, y sus pasajes oscuros. Se lo reconozco y lo afirmo.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Ella se volvió y preguntó:

—¿Quién de vosotros es el médico experto, sabio y literato?

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Se levantó el médico y se sentó ante ella y le dijo:

—Yo soy quien te voy a hablar. Voy a entablar un debate contigo porque el Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) dijo: «La sabiduría se divide en dos, el saber de la fe, el saber del organismo, el saber de la ley islámica y el saber de la naturaleza. La fe sólo se mantiene con la salud del cuerpo». ¿Me preguntas o te pregunto?

Ella le dijo:

—Pregunta lo que quieras.

El médico le dijo:

—Háblame de las partes en las que se divide la medicina.

Ella respondió:

—Son dos partes. El saber y la práctica, y la naturaleza junto con el tratamiento.

El médico le preguntó:

—¿Qué significa la naturaleza y el tratamiento?

Ella contestó:

—La naturaleza es conocer la enfermedad con la razón. Procurar al enfermo el medicamento adecuado <sup>16r</sup> es el tratamiento. La razón [vale] para [hallar] un buen diagnóstico y lograr su curación. Es decir, como saber observar la orina en un frasco de cristal, conocer al enfermo y lo que necesita, saber discriminar entre el hombre y la mujer. Conocer las dolencias relacionadas con la alimentación, tanto en los hombres libres como en los esclavos. Conocer el tratamiento de los tumores, de los defectos corporales, de las enfermedades y de las dolencias, como la tuberculosis, la lepra. Los daños de la fiebre, el sacar los cálculos y la reducción de fracturas. Todo esto es lo que significa la naturaleza y el tratamiento en medicina.

El médico le dijo:

—Has acertado. Háblame de los límites de la medicina.

Ella contestó:

—Es reconocer la salud en las personas sanas y devolverla a los enfermos según la capacidad del médico, su tratamiento y su sabiduría.

El médico le dijo:

—Doncella, infórmame del origen del dolor de cabeza. ¿Qué respondes acerca de esto?

Ella respondió:

—Sí, médico, tu pregunta tiene dos aspectos. El primero, fue tratado antes de que el Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) fuera enviado, y el otro, del que habló el Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!). En cuanto al primero, es el que menciona el médico Galeno cuando dice: «El origen de la enfermedad de la cabeza es poner comida sobre comida, es decir, comer en exceso». En cuanto al aspecto del que habló el Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) en su *hadīṭ* dijo: «El estómago es la casa de la enfermedad y el régimen es el origen del tratamiento. El origen de toda enfermedad es el exceso de comida»<sup>96</sup>. Se le preguntó al Profeta ¿Qué es *al-barāda*, oh Profeta de Dios? Él contestó: «Es comer inmediatamente después de haber comido». Estos son los dos aspectos. Algunos médicos afirmaron que quien quiere durar, debe incrementar el almuerzo, reducir la copulación y aligerar el estómago. A la hora de comer, hay que dividir el estómago en tres partes, un tercio para la comida; otro tercio para el agua y el otro para respirar.

El médico le dijo:

—Has acertado. ¿Qué me dices de la toma de los medicamentos?

Ella contestó:

—Se recomienda tomarlos a sus horas prescritas y evitarlos cuando se disfruta de buena salud. Cuando sientas la enfermedad, debes cortarla con lo que la cura. El que quiera tomar el medicamento, deberá tomarlo a sus horas porque la enfermedad reduce la fuerza y así se refuerza. Tómalo entonces a sus horas porque el organismo es como la tierra, si la labras a tiempo, fructifica y si no la labras a su tiempo, no produce nada.

El médico le dijo:

96. Según la explicación dada de la palabra *al-barāda*, se podría entenderse como la indigestión.

—Has acertado. Infórmame de la hora de su toma.

Ella contestó:

—Según las posibilidades y sin que sea en exceso.

El médico le dijo:

—¿Cuál es el mejor y el más útil vino?

Ella contestó:

—Aquel que tiene dos o tres años. Su origen debe ser de uvas blancas y al que no se le ha añadido nada de agua y que se filtra con el más fino filtro. Dios (¡Honrado y ensalzado sea!) dice: «Te preguntan sobre el vino y el juego de *maysír*. Responde: En ambos hay gran pecado y utilidad para los hombres, pero su pecado es mayor que su utilidad»<sup>97</sup>. Si no fuera por su pecado no habría tenido equivalente. El Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!), dijo: <sup>16v</sup> «Toda bebida que embriaga es ilícita».

El médico le dijo:

—Has acertado. ¿Qué dices de la aplicación de ventosas?

Ella contestó:

—Es para quien es corpulento y no padece anemia. Si alguien quiere que se le apliquen ventosas puede hacerlo en cuarto menguante, en un día claro, sin brumas ni viento, ni lluvia. Un día en el que el alma esté alegre y el mal presente. No hay nada más útil que aplicar ventosas para tratar el dolor de cabeza, de los ojos, para la purificación de la grasa y para la sordera. La mejor aplicación de ventosas es aquella que se hace en ayunas. Debe evitarse el aplicar ventosas los miércoles y los sábados. El Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) dijo: «El que haga esto y sufra un mal, que se eche la culpa a sí mismo». El Profeta hizo aplicar ventosas y mandó que se hiciera.

El médico le dijo:

—Has acertado. Dime: ¿En qué momento se deben aplicar ventosas?

Ella contestó:

—Cuando el aire esté cálido, el tiempo estable, las ubres estén con leche, las ramas con hojas y sea tiempo de primavera un martes porque el médico Galeno dijo: «Considero que se puede aplicar ventosas en primavera con el verdor y no considero que se deba hacer en otoño». El otoño es para tomar medicamentos y la primavera es para aplicar ventosas. Puesto que la primavera está dominada por el humor sanguíneo, mandó aplicar ventosas. El otoño es dominado por el humor negro<sup>98</sup> y es la estación de las enfermedades y por eso mandó tomar los medicamentos en ella.

El médico le dijo:

—Has acertado, ¿Qué dices de la flebotomía?<sup>99</sup>

Ella respondió:

—La flebotomía es más útil que el aplicar ventosas. Si se hace una flebotomía en las venas de la cabeza este suple el aplicar ventosas, y si es para las venas del resto del cuerpo, esto aporta salud para todo el organismo.

El médico le dijo:

—Has acertado. Infórmame: ¿Cuál es la mejor práctica en la flebotomía?

Ella contestó:

97. Corán II, 219.

98. Llamado *al-sawdā*.

99. Llamada *al-faşāda*.

—Que el practicante de la flebotomía sea conocedor de la ubicación de las venas, que distinga las venas de las arterias, que sepa qué riesgo hay debajo de las venas y que sea conocedor de los órganos del cuerpo y de aquellos que pueden causar la muerte, pues puede haber riesgo en su práctica. El poeta dijo en unos versos que solo las mentes privilegiadas entienden: «El alma es una criatura de la que hay que compadecerse. No la dejes en manos de un ignorante; evita todo aquello que sea contagiado». Dice también: «Nunca se ha visto desde los tiempos remotos algo más dañino que el contagio de [palabra ilegible]». Debe tratar el que se sabe que es médico, que él mismo se ocupe, por el bien de todos, y con los medios que tenga. Es cierto que la mayoría de los arcaicos han interpretado mal los libros o los han abandonado. No los han leído, llegando a ser como el ejemplo del burro que lleva libros. Ignoraron la sabiduría de los sabios y no consultaron a los médicos. No distinguen entre las hierbas y los árboles,<sup>17</sup> ni al enfermo de vientre del apestado, ni al enfermo de hígado del de acidez de estómago. La mayoría de las enfermedades de los seres humanos son similares a primera vista y no se oculta para quien ha leído lo que se ha transmitido. No hay médico sin experiencia aunque sea practicante y su sabiduría la tiene en su cabeza. Debe saber distinguir entre el error y el acierto.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Cuando oyó el maestro sus palabras se percató de que era docta, ilustre y conocedora de la medicina, y de sus límites. El médico le dijo:

—Infórmame de las enfermedades de los seres humanos, desde la cabeza hasta los pies y qué medicamentos valen para ellos.

Ella respondió:

—Sí. [Médico] La primera es la flema que se aloja en la cabeza. Quien padece flema, debe emplear genciana, puesto que los médicos dicen que es el tratamiento de la picadura del alacrán en al-Magrib [Marruecos]. Se la conoce en lengua extranjera con el nombre la *faska* que es la base de la triaca y sustituye los «mirabolanos negros» y el mirabolano de Kabul. Entre sus propiedades está que agudiza y fortalece la vista y elimina la vista borrosa, los zumbidos de los oídos y limpia las quemaduras de las narices causadas por la flema. Se debe tomar el peso de un adarme. Quien padece debilidad [flojera] y dolor de cabeza, deberá tomar este medicamento, pues es cálido, seco, en cuarto grado, atrae la flema y la saca de los conductos pulmonares; la extrae de todos los órganos. Se debe tomar el peso de un adarme. El que padece la enfermedad llamada *dā' al-'aliq*, el líquido amargo que va del estómago hacia la boca y desde la boca al estómago, que se llama *al-ḥarqa* «quemadura», si está ayunando y corta el ayuno, deberá tomar *al-dāriyāt (sic)* que es el cuerno de camello<sup>100</sup> quemado. Su naturaleza irrumpe en el hígado y elimina el líquido amargo que sube a la boca del estómago. Se debe tomar el peso de un adarme. El que padece la debilidad de las encías, periodontitis, y que escupe sangre y tiene mal olor de boca, al tomar un bocado se teñirá de sangre, y si escupe el bocado evitará el pecado y si lo traga, habrá comido lo ilícito. Dios ensalzado sea dijo: «Se os declaran ilícitos: la carne de animal que haya muerto [...] (etc.)»<sup>101</sup>. Deberá buscar la balaustia que es la flor del granado, molerla y enjuagarse con ella ya que sujeta la encía sobre el diente como lo hace la cal con la piedra en la pared. Se debe tomar el peso de dos adarmes. Quien padece de los dos tipos de tos, la

100. *qarn al-ibīl* (Lit. «cuerno de los camellos»), (planta sin identificar).

101. Corán V, 3.

húmeda y la seca, de una herida en la garganta, o quien ha dormido sobre una almohada y ha derramado su saliva sobre ella, todo esto es consecuencia de la «flema salada»<sup>102</sup> que solo ha fluido por exceso y deberá recurrir al orozuz<sup>103</sup>, pues es un sustituto de ‘*ūd al-sūs* que limpia los conductos del pulmón. La «flema salada» produce tos húmeda y seca. Se toma de él el peso de un adarme como en todos los medicamentos. Quien padece dolor de espalda debido a la mucosidad, cuando se eche boca arriba y cuando ande deberá recurrir a *maḥl al-ġār* que es la coloquintida. Existen dos clases de coloquintida. Deberá evitar la coloquintida Silvestre porque es un veneno mortal para los seres humanos, pero tomará<sup>17v</sup> de la coloquintida que se encuentra en huertos y fincas pues tiene mejor calidad y es mejor. Se debe tomar el peso de un adarme. Quien padece la tos, tomará del jarabe lo que pueda soportar. Quien padezca lombrices y el ascáride que impide el ayuno, deberá recurrir a *šayḥ al-damm* que sustituye a *šayḥ al-armal* (planta no identificada). Debe evitar las lombrices, las ascárides, la ictericia [palabra ilegible], [palabra ilegible] y las hemorroides. Hay que evitar especialmente estos animales que nacen en el estómago. Aquel que padece dolor de riñón y dispepsia, cuando come los alimentos los devuelve debido a los *aryāḥ al-balġam*<sup>104</sup> en la boca del estómago, debe recurrir a *al-sadāb* que es [la planta llamada en castellano] la ruda y consumir sus raíces que están en la tierra pues limpia los riñones y cura el estómago. Quien padece el vitiligo albo y el vitiligo negro, o la sarna, deberá recurrir a la juncia que son las raíces del junco común pues curan el vitiligo alba y el negro y limpian el organismo de los males al igual que se purifica la prenda blanca de la suciedad con el jabón. Quien padece (*bard al-kilā*)<sup>105</sup>, la escasez de relaciones sexuales, la pituita y todo tipo de flema hasta el punto de la impotencia que convierte al hombre como a una mujer en la cama, deberá recurrir al rábano silvestre, pues es cálido, húmedo de segundo grado y de naturaleza similar a la sangre ya que incrementa el agua y fortalece el coito. Quien padece de incontinencia de orina después de las abluciones y toma en consideración la afirmación del Imām Mālik según la cual está permitida la oración con un poco de sangre, pero no con un poco de orina aunque sea solamente del tamaño de la cabeza de una aguja, deberá recurrir al espárrago, el que tiene espinas como las de la zarza, pues es astringente para la vesícula biliar y se le añade la corteza de bellota [usada para curtir] ya que curte la vesícula biliar y expulsa la orina, el pus y la sangre. El que bebe este jarabe podrá rezar cuatro oraciones con una sola ablución. Quien padezca ictericia y debilidad del hígado, exceso de sudoración y que, cuando anda, presenta dificultades respiratorias y flojera en las piernas y dolor en las rodillas, deberá recurrir a la planta *aṭla* que es la talaya de la que estaba hecho el púlpito del Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!). Se prefiere aquella que está situada junto al agua puesto que purifica el bazo, fortalece el hígado y hace desaparecer la palidez. La más importante semilla es la del hinojo dado que es útil porque abre el apetito. También la semilla del perejil, la del eneldo; las setas y *al-kāmarn*<sup>106</sup> el cual el Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) bebía. En cuanto a las hojas, las del mirto que es el arrayán son astringentes para la vesícula biliar. Las del melioto para quien padece de

102. *al-balġam al-māliḥ*, Lit. «la flema salada».

103. Llamado ‘*urūq al-‘arūs*.

104. Lit.: «Aires de flema».

105. Lit.: «Frío en los riñones».

106. Sin identificar.

frío, de la pituita, del estómago y del dolor ilíaco. Se juntan todas estas semillas secas y machacadas y se tamizan <sup>18r</sup> mezclándose con miel purificada. Se le añade vinagre y se toma. Constituye un medicamento que es un remedio para las enfermedades que pueden padecer las personas desde la cabeza hasta los pies.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Cuando oyó aquello se maravilló por su sagacidad y vivacidad y se quedó pensativo y perplejo. Se dijo a sí mismo, «¡por Dios! tengo que hacer un ardid para vencerla». Dijo:

—Doncella, háblame del coito.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Entonces ella sintió mucho pudor y se avergonzó; y pensaron que ha sido incapaz de contestar.

Hārūn [al-Rašīd] le dijo:

—Has sido incapaz de responder.

Ella contestó:

—Príncipe de los creyentes, ¡por Dios!, no he sido incapaz de contestarle pues la respuesta la tengo en la punta de la lengua sino que sentí pudor y, a pesar de esto, le voy a contestar —Dios mediante— y le dijo:

—Oh, médico, el coito tiene muchas virtudes y cosas buenas, entre ellas el que aligera el cuerpo relleno aquejado de humedad, hace sentir compañía, anima el alma, corta la sensación de nerviosismo y crea generosidad. Si una persona que padece bilis negra tiene un coito le produce mucho beneficio y apacigua la exaltación de la pasión.

El médico le preguntó:

—¿Qué mujeres son las que producen enamoramiento y atraen, las que al verlas los ojos se animan y el corazón anhela su encuentro?

Ella le contestó:

—La que tiene una buena estatura, senos formados, ojos negros, bellas mejillas, labios finos, pecho amplio y la que su abrazo hace lograr lo deseado. Aquella cuya conversación es pura magia, su saliva es fresca y dulce, más blanda que la mantequilla, más dulce que el vino y su olor es más penetrante que el de las rosas. Algunos sabios han dicho que es deseable que la mujer tenga cuatro cosas muy blancas, cuatro muy negras, cuatro redondas, cuatro anchas, cuatro estrechas, cuatro finas, cuatro gruesas, cuatro pequeñas, cuatro que huelen bien y cuatro rojas. En cuanto a las cosas muy blancas son el color de la tez, el blanco de los ojos, los dientes y los dedos. En cuanto a las cosas muy negras son el pelo, las cejas, los bordes del párpado y las niñas de los ojos. En cuanto a las cosas redondas estas son la cabeza, el cuello, los brazos y los jarretes. En cuanto a las cuatro cosas anchas estas son la frente, los ojos, el pecho y las caderas. Las cuatro cosas estrechas son los ingles, las orejas, el ombligo y la vagina. Las cuatro cosas finas son las cejas, la nariz, los labios y las costillas. Las cuatro cosas gruesas son las nalgas, los muslos, los dos músculos [glúteos] y las rodillas. Las cuatro cosas pequeñas son la nariz, la boca, las manos y los pies. Las cuatro que deben oler bien son el aliento, la boca, la vagina y las axilas. Las cuatro rojas son la lengua, los labios, las mejillas y la vagina. Guárdate de cuatro cosas pues <sup>18v</sup> pueden hacerte envejecer y pueden causar la muerte. Estas son: entrar en el baño estando recién comido, comer cecina seca; fornicar con el vientre lleno y tener relaciones sexuales con ancianos pues es como el año de sequía, te quita y no te da pues toma tu fuerza y enferma tu cuerpo, su agua es veneno mortal y su aliento es una muerte rápida. Debes fornicar con una joven bella como la descrita antes puesto que su saliva es fresca y dulce, su

abrazo también y su olor es bueno. Incrementa tu fuerza, tu vitalidad, tu disfrute y tu felicidad.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] En aquel momento Hārūn al-Rašīd se rió hasta que se le vio un diente negro que ocultaba a la gente.

El médico le dijo:

—Háblame de qué horas son las mejores para el coito.

Ella contestó:

—Si es día, después de la comida aumenta el vigor y si es de noche, al principio de la noche. El vientre está vacío, el útero está caliente y el alma lo desea. El coito con mujeres al principio de la mañana es más agradable para el alma y más deseado.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Cuando el médico vio que contestaba muy de prisa y no dudaba en su respuesta a todo lo que le preguntaba, se puso de pie y dijo:

—Te hago testigo, oh Príncipe de los Creyentes, que sabe más medicina, sus límites y sus significados que yo. Se lo reconozco.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] En aquel momento, ella los miró y dijo:

—¿Dónde está el astrólogo?

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Se levantó el astrólogo mayor y se sentó ante ella y le dijo:

—Doncella, háblame de lo primero que Dios (¡Honrado y ensalzado sea!) creó.

Ella contestó:

—Lo primero que creó Dios (¡Honrado y ensalzado sea!) son cuatro cosas: dos acordes y dos opuestas. El calor y [el frío], la humedad y la sequedad, y los emparejados para crear de cada par otras criaturas. Y cuando quiso (¡Alabado sea!) crear criaturas, emparejó el calor y la humedad y creó con ellos el aire, lo hizo cálido y húmedo. Emparejó el frío y la sequedad y creó la tierra fría y seca. Emparejó el frío con la humedad y creó con ellos el agua, la hizo fría y húmeda. Emparejó el calor con la sequedad y creó con ellos el fuego, lo hizo cálido y seco. (¡Honrado y ensalzado sea!) Dios creó un viento cálido y húmedo, el viento del este que sopla del este hacia el oeste. Creó un viento frío y húmedo que sopla del oeste hacia el este. Creó un viento seco y húmedo que sopla desde el norte y creó un viento seco que sopla desde el sur. (¡Dios, ensalzado sea!) Dios, creó en el cielo más cercano<sup>107</sup>, doce signos del Zodíaco que son Aries, Tauro, Géminis, Leo, Cáncer, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario, Piscis. Estos son los signos del Zodíaco de los cuales tres son de fuego, tres de tierra, tres de aire, tres de agua. La tríada de fuego son Leo, Aries y Sagitario. Los de tierra son Tauro, Virgo y Capricornio. Los de aire son Géminis, Libra y Acuario. Los de agua son Cáncer,<sup>19r</sup> Escorpio y Piscis.

Cuando llega el mes de abril, sabrás que el sol está en Aries y cuando llega mayo sabrás que el sol está en Tauro. Cuando llega junio, el sol está en Libra. Cuando llega julio, el sol está en Cáncer. Cuando llega agosto, el sol está en Leo. Cuando llega septiembre, el sol está en Virgo. Cuando llega octubre, el sol está en Cáncer. Cuando llega noviembre, el sol está en Escorpio. Cuando llega diciembre, el sol está en Sagitario. Cuando llega enero, el sol está en Capricornio. Cuando llega febrero, el sol está en Acuario. Cuando llega marzo, el sol está en Piscis. Estos son doce meses. En el firmamento están

107. *al-samā' al-dunyā* «El cielo del mundo» según traducción de Vernet en Corán CXVII, 5.

las órbitas del sol, de la luna y de los astros y transcurren la noche, el día, las horas, los meses y todo ello por la omnipotencia de Dios (¡Ensalzado sea!).

El astrólogo le preguntó:

—¿Cuáles son las mansiones lunares celestiales?

Ella contestó:

—Hay veintiocho mansiones lunares celestiales divididas entre 12 constelaciones, cada constelación tiene dos fases y un tercio. Las constelaciones son: *al-naḥḥ*, *al-butayn*, *al-turayā*, *al-dabrān*, *al-ḥaq' a*, *al-han' a*, *al-dīrā'*, *al-naḥra*, *al-ṭarfa*, *al-ḡabha*, *al-ḡārātān*, *al-ṣarfa*, *al-' awwā'*, *al-simāk*, *al-ḡaḡr*, *al-zubānā*, *al-iktīl*, *al-qalb*, *al-ṣawla*, *al-na' ā' im*, *al-balda*, *al-dābiḥ*, *sa' d Bulā'*, *sa' d al-sa' ūd*, *sa' d al-aḡbiya*, *al-farḡ al-muqqadam*, *al-farḡ al-mu' aḡḡar*, *baṭn al-ḡūt*. Estas son 28 mansiones lunares al igual que las letras del alfabeto y en ella hay un secreto oculto que solo Dios (¡Ensalzado sea!) y los versados en sabiduría saben.

El astrólogo le dijo:

—Has acertado. Háblame de los planetas. ¿Cuánto dura su estancia en las signos del Zodíaco? y ¿Dónde están sus fastos, sus nefastos, su exaltación y su caída?

Ella contestó:

—La reunión se está alargando lo que resulta fastidioso. Te informaré de los orígenes. Los planetas son siete: el Sol, Venus, Mercurio, la Luna, Saturno, Júpiter y el Rojo. El sol es de fuego, cálido, seco y es nefasto junto a Sagitario. Permanece en cada fase treinta días y atraviesa el firmamento en un año. Venus es femenino, frío, húmedo, equilibrado y fasto. Permanece en cada fase veinticinco noches y atraviesa el firmamento en un año. Mercurio es un planeta mixto, fasto con los fastos y nefasto con los nefastos. Permanece en cada fase dos noches y un tercio. La luna es un planeta frío, húmedo y fasto. Permanece en cada fase lo mismo que Mercurio y atraviesa el firmamento en veintiocho días. Saturno es un planeta seco, de fuego, nefasto y permanece en cada fase treinta meses. Júpiter es un planeta de agua, frío, húmedo y fasto. Permanece en cada fase dieciocho meses y atraviesa el firmamento en doce años. El Rojo es un planeta <sup>19v</sup> de fuego, nefasto, cálido y seco. Permanece en cada fase cuarenta y cinco días y atraviesa el firmamento en un año y medio.

En cuanto al Sol, su casa es Virgo y Géminis, su exaltación es el Carnero, su caída es Libra y su exilio Piscis. La luna tiene su casa en Cáncer, su exaltación en Tauro, su caída es en Escorpio y su exilio en Capricornio. Saturno, su casa es Capricornio y Acuario, su exaltación es Libra, su caída es Aries y su exilio es Leo. Júpiter, su casa es Sagitario, su exaltación es Cáncer, su caída es Capricornio y su exilio es Leo. Venus, su casa es Tauro, su exaltación es Piscis, su caída es Virgo y su exilio es el Carnero y Escorpio. Mercurio, su casa es Virgo y Tauro, su exaltación es Acuario, su exilio es Piscis y su caída es en Géminis. El rojo, su casa es Aries, su exaltación es Capricornio, su caída es Cáncer y su exilio es Tauro y Libra. La séptima casa de todos los astros es su caída.

En cuanto a los enemigos, el enemigo del Sol es Venus, el de Venus es Mercurio, el de Mercurio es Saturno, el de Saturno es Júpiter, el de Júpiter es Marte y el de Marte es el Sol.

En cuanto a los amigos, el amigo del Sol es Mercurio, el amigo de Mercurio es Saturno, el amigo de Saturno es Marte, el amigo de Marte es Venus, el amigo de Venus es la Luna, el amigo de la Luna es Júpiter y el amigo de Júpiter es el Sol.

Se dice que el Sol, la Luna y Venus son amigos. Mercurio está en el segundo cielo, Venus, en el tercer cielo, el Sol, en el cuarto cielo, el Rojo, en el quinto cielo, Júpiter, en el sexto cielo y Saturno, en el séptimo cielo.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Cuando el astrólogo vio su elocuencia, su sagacidad y su sabiduría buscó un ardid para rebajar su importancia ante el Príncipe de los creyentes. Dijo:

—¡Oh, doncella, te veo sabia y sagaz! Infórmame si va a haber lluvia este mes o no.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Ella miró hacia abajo y se quedó pensativa una hora hasta que pensaron que le sería imposible contestar. El astrólogo le dijo:

—¿Qué te ocurre doncella?

Ella respondió:

—No hablaré si no me ayuda el Príncipe de los creyentes.

Al-Rašīd le dijo:

—¿Qué es lo que quieres? ¡Oh doncella!

Contestó:

—¿Me das una espada para cortar el cuello de este hereje?

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] al-Rašīd y todos los presentes se echaron a reír. al-Rašīd le dijo:

— ¿Por qué esto? ¡Oh doncella!

Ella contestó:

—Príncipe de los creyentes, este hereje espía a Dios (¡Alabado sea!) en su sabiduría.

Y añadió:

—¡Oh, hereje! No sabes acaso que hay cinco cosas que nadie sabe salvo Dios (¡Alabado sea!). Dios dijo: «Al lado de Dios esté la Ciencia de la Hora. Él hace descender la lluvia torrencial. Sabe lo que hay en las matrices, mientras que ninguna persona sabe lo que tendrá mañana ni sabe en qué tierra morirá. Dios es omnisciente, está bien informado»<sup>108</sup>. Dios (¡El Altísimo!) dijo: «Él tiene las llaves de los desconocidos. No las conoce nadie más que Él y sabe lo que está en la tierra y en el mar»<sup>109</sup>.

El astrólogo dijo:

—Has acertado. Solo quise <sup>20r</sup> preguntarte por los indicios y los signos y lo que la gente dice acerca de esto.

Ella le preguntó:

—¿Cuáles son (estos indicios y signos)?

El astrólogo le contestó:

—Cada día tiene un planeta que le pertenece. Esto quiere decir que el domingo posee el Sol, el lunes posee la Luna, el martes posee Marte, el miércoles, Mercurio, el jueves, Júpiter, el viernes, Venus y el sábado posee a Saturno. Si el año comienza en domingo, el Sol lo dominará y este año se convertirá en seguridad para la gente. Un año de muchos bienes. Será buen año para el cultivo y para el ganado. Los frutos se estropearán, abundarán las malas noticias y la cebada abundará más que el trigo. Dios es más sabio. Si el año empieza con el lunes, la Luna lo dominará. Abundarán los bienes, el trigo abundará más que la cebada y la ganadería menguará. Ocurrirán desórdenes. La fruta y la uva abundarán. Caerá mucha lluvia en primavera y el frío será intenso. Solo Dios lo

108. Corán XX, 34.

109. Corán VI, 59.

sabe. Si el año empieza un martes, lo dominará Marte. Abundará el trigo y la cebada. Habrá mengua en el país, abundarán las rebeldías y los crímenes. Habrá mucha lluvia, la leche escaseará y perecerán en él un gran número de hombres. Solo Dios lo sabe. Si el año empieza un miércoles, Mercurio lo dominará. Será un año con abundante lluvia, abundarán el pasto y las frutas, será un buen año para las legumbres. Los reyes se enfrentarán en conflictos y hacia el final se producirá una fuerte hambruna. Solo Dios lo sabe. Si el año empieza un jueves, Júpiter lo dominará. Será un año de mucho viento, escasa lluvia y escaso pasto. En él perecerán animales. El país será devastado por la falta de lluvia. Abundarán las preocupaciones y hacia su final habrá una consternación. Si el año empieza el viernes, lo dominará Venus. Abundará el trigo, la cebada y los bienes, pero las frutas se echarán a perder. La lluvia abundará al igual que la mortandad infantil. Si el año empieza en sábado, lo dominará Saturno. Será un año malo con vientos en verano. Habrá conflictos entre la gente, escasearán los pastos y habrá una gran hambruna. Solo Dios lo sabe.

Ella le dijo:

—No acertaste, astrólogo. El sabio Arsaṭamālis<sup>110</sup> dijo en su libro que la influencia de los planetas es más fuerte en las constelaciones zodiacales que en los años. Y esto ocurre especialmente con Saturno porque si se encuentra en las constelaciones de tierra, abundará el pescado, el ambiente se equilibrará y la tierra se volverá agradable para vivir. Y si [Saturno] está en las constelaciones zodiacales de agua, ocurrirán desbordamientos, se vivirá con prosperidad y el ganado se echará a perder. Si Saturno está en las constelaciones zodiacales del aire, los cultivos se encarecerán, habrá tempestades y polvo sin lluvia. Si está en las constelaciones zodiacales del fuego habrá una gran carestía, la sequía extrema y no lloverá. Abundarán las guerras y los conflictos. Si Saturno se junta con Marte y Venus en una sola constelación zodiacal eso será un signo<sup>20v</sup> de hambruna.

[*Abū Baker al-Warrāq, el narrador*] Entonces, el astrólogo miró hacia abajo y exclamó:

—Esto es asombroso, esta joven doncella me ha vencido.

Y dijo:

—¡Oh, doncella!, la astrología son indicios, algunos creíbles y otros no, pero dejemos este capítulo y empecemos otro.

Ella le dijo:

—Pregunta lo que quieras, astrólogo y te contestaré, (¡Dios mediante!).

El astrólogo le dijo:

—¡Oh doncella!, ¿sabes algo de matemáticas?

[*Abū Baker al-Warrāq, el narrador*] Ella contestó que sí.

Él preguntó:

—¿Qué dirías de un hombre que tiene huertos en los que recoge muchas manzanas? Estos huertos tenían cuatro puertas. Quiso salir por la primera, pero el portero se lo impidió hasta que le dio la mitad de las manzanas. Le dio las manzanas y llegó a la segunda puerta. Quiso salir, pero el portero se lo impidió hasta que le dio la mitad de las manzanas. Le dio las manzanas y llegó a la tercera puerta. Quiso salir, pero el portero se lo impidió hasta que le dio la mitad de las manzanas. Le dio las manzanas y llegó a

110. El nombre arsaṭamālis (*sic*) no existe. Debe tratarse de *aristatālis*, nombre dado por los árabes a Aristóteles (-384 \_ -322).

la cuarta puerta. Se las dio y salió de los huertos. Contó las manzanas que le quedaron, que sumaban diez, ¿cuántas manzanas tenía en total?

Ella contestó:

—El total de manzanas que tenía eran ciento sesenta manzanas. Cuando salió por la primera puerta dio ochenta y le quedaron ochenta, en la segunda puerta, dio cuarenta y le quedaron cuarenta y en la tercera puerta tenía veinte, dio diez y le quedaron diez. Esta es la solución a tu problema, astrólogo.

El astrólogo le dijo:

—¿Qué dices de estos versos del poeta que dicen: «Juzga como juzgó la joven del campamento \*\* cuando miró las palomas de la vela [del barco] que venía».

Dijo:

—¡Ojalá estas palomas fueran mías junto con nuestra paloma! Y su mitad perdió [volaron]. Las contaron y encontraron que eran exactamente noventa y nueve [palomas]. Se completaron las cien palomas y contó aquel número. Infórmame cuántas palomas había mirado la joven del campamento.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Ella miró hacia abajo y se quedó pensando moviendo su lengua [en su boca]. Pensó el astrólogo que no lo había memorizado o que lo habría olvidado. El astrólogo le dijo:

—Te veo conjeturando, doncella.

Ella contestó:

—Pensé en esto y me acordé del tiempo en que mi tía materna me cantaba estando en su regazo.

El astrólogo le dijo:

—No te creo, me estás engañando.

Ella contestó:

—¿Qué me das si te lo digo?

El le dijo:

—Te daré lo que me pidas.

Ella preguntó:

—¿Me darías el turbante que llevas?

Él le contestó:

Sí.

Ella dijo a los presentes:

—Sois testigos [entre él y yo].

Dijo:

<sup>21</sup>Astrólogo, las palomas que vio eran sesenta y seis. Su mitad treinta y tres que cuando se añadieron a los sesenta y seis sumaron noventa y nueve exactas. Se completó el cien incluyendo nuestra paloma. Esta es la respuesta, astrólogo. Dame el turbante.

El astrólogo le dijo:

—No lo hagas. Me dejas con la cabeza sin cubrir en presencia del Príncipe de los creyentes y entre los ministros.

Ella le contestó:

—Este es tu castigo para que dejes de pretender ser un sabio y para que no te midas con nadie arriesgadamente.

El astrólogo le dijo:

—Me he arrepentido de esto.

Ella le contestó:

—No debes dejar ninguna prenda puesta.

Él le dijo:

—Espérame que coja otro turbante para cubrir mi cabeza.

Ella le dijo:

—Astrólogo, quiero hacerte una pregunta de matemáticas. Si aciertas, te daré mi ropa y si no me contestas correctamente, cogeré tu ropa.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Ambicionó vencerla y coger su ropa avergonzándola ante aquella asamblea como ella hizo con él. Le dijo:

—Sí.

Ella le preguntó:

—Qué dices de unas palomas que llegaron a un árbol muy alto, algunas se posaron sobre el árbol y otras, debajo de él. Dijeron las que está encima a las que están debajo. Si sube una de vosotras con nosotras os volvéis nuestra mitad. Y si una de nosotras baja hacia vosotras os igualáis a nosotras. Dime: ¿cuántas palomas se posaron sobre el árbol y cuántas más abajo?

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Se quedó el astrólogo pensativo y sin saber qué decir.

Ella le dijo:

—El día se acaba. Contesta o quítate la ropa.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] El hombre se levantó, se quitó el pantalón y se lo tiró y le dijo:

—Tómalo. ¡Ojalá que no te sirva para nada!

Elle contestó:

—No lo necesito. Solamente te he quitado la ropa tal y como acordamos.

El astrólogo le dijo:

¡Acaso no quieres tener piedad! Me dejas desnudo ante los alfaquíes, los ministros y ante el Príncipe de los creyentes.

Ella contestó:

—Te prohibí que te arriesgaras con nadie sobre un asunto de ciencia y no te arrepentiste de aquello.

Él le dijo:

—Me has hecho una pregunta falsa.

Ella contestó:

—Quítate la ropa y yo lo juro que te contestaré para que tu desnudez no sea en vano.

Él le dijo:

—Dime la contestación y me quitaré la ropa. Lo juro.

Ella dijo:

—Que seáis testigos, los presentes.

Y contestó:

—Las palomas eran doce: siete se posaron sobre el árbol y cinco, debajo. Si subía una, se quedaban abajo cuatro y ocho arriba, que es el doble; y si bajaba una de las que estaban arriba, se quedaban seis encima y seis debajo. Esta era la solución del problema. Desnúdate, astrólogo.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Se levantó y dijo:

—¡Por Dios! No te dejaré hasta vengarme de ti.

<sup>21v</sup> *[Abū Bakr al-Warrāq, el narrador]* Se quitó la ropa y quedó desnudo en ropa interior. Se enojó muchísimo y le dijo:

—Doncella, dime: ¿en qué hora del día estamos y en qué ascendente?

Ella contestó:

—Traedme el astrolabio.

*[Abū Bakr al-Warrāq, el narrador]* Y le fue traído. Se levantó, se colocó donde hacía sol y midió la altura, miró las horas y le dijo:

—Estamos en ascendente de Virgo y en él está Venus. Han pasado seis horas y media del día.

*[Abū Bakr al-Warrāq, el narrador]* Ella se echó a reír. El astrólogo le preguntó:

—¿Por qué te ríes, doncella?

Ella respondió:

—Júpiter está mirando a Venus y se aleja del nefasto y Venus sigue a Júpiter en su casa. Esto indica que te venceré hoy, te quitaré la ropa interior y te quedarás desnudo. Nuestra conversación será recordada por la gente hasta el final de los tiempos.

El astrólogo dijo:

—Esta nefasta me ha quitado mi ropa y si sigo me quitará la ropa interior, tal como dijo. Esto será para mí un deshonor hasta el final de los tiempos.

Ella le dijo:

—¡Por Dios! No te dejaré hasta quitarte la ropa interior.

Él le suplicó:

—No lo hagas, doncella. Me dejas desnudo ante el Príncipe de los creyentes.

Ella dijo:

—¡Por Dios! No te dejaré hasta vengarme de ti.

*[Abū Bakr al-Warrāq, el narrador]* Entró en una habitación del salón y se quitó la ropa interior. Se la tiró diciendo:

—¡Ojalá que no te sirva para nada!

Se sentó desnudo en la habitación y el príncipe y sus acompañantes se rieron de él. El príncipe de los creyentes ordenó que le trajeran algo de ropa. Se la puso y salió.

*[Abū Bakr al-Warrāq, el narrador]* En aquel momento, ella preguntó:

—¿Quién es de vosotros el hábil filósofo?

*[Abū Bakr al-Warrāq, el narrador]* Él se levantó y se dirigió hacia ella. Se sentó ante ella y le dijo:

—¿Me preguntas o te pregunto?

Ella le dijo:

—Pregunta lo que quieras. Que tu pregunta sea concisa. Evita la prolijidad pues es fastidiosa.

El filósofo le dijo:

—Doncella, te pregunto por la filosofía. ¿Cuál es su significado?

Ella contestó:

—El significado es el amor por la sabiduría tal como está porque las cosas son como son: la noche es noche y el día es día. Los astros giran vertiginosamente.

El filósofo le dijo:

—Has acertado. Háblame del tiempo, su límite y sus días. Qué se ha dicho de él.

Ella dijo:

El tiempo es imposible limitarlo y sus días son determinados por el movimiento de la luna y del sol. El Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) dijo: «No insultéis al tiempo, pues el tiempo es Dios».

El filósofo le dijo:

—Dime si los cuatro elementos tienen tiempo y si tendrán fin.

Ella contestó:

—Sí, tienen un tiempo limitado y todo ser tiene un fin. Su fin no será más allá de este límite. Dios (¡Ensalzado sea!) dijo: «¡Toda cosa es perecedera, menos su faz!»<sup>111</sup>. Pues Dios (¡Ensalzado sea!) es Único y Eterno, no desaparece, ni perece. Y Dios, (¡Ensalzado sea!) dijo: «Todo aquel que está sobre la tierra es mortal, mientras que la faz de tu Señor, majestuosa y noble, es eterna»<sup>112</sup>. El creador no se parece a lo creado. No hay nada que se le parezca y es el Oyente, el Veedor de todo.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Cuando el filósofo <sup>22r</sup> oyó sus palabras, se dio cuenta de que ella era muy sagaz y le dijo:

—Háblame de las criaturas, ¿en cuántas clases se dividen?

Ella contestó:

—Las criaturas son creaciones y se dividen en tres partes: cuerpo, esencia y circunstancia (‘*arad*’). El cuerpo (‘*yism*’)<sup>113</sup>, desde el punto de vista lexicológico es un compuesto, un ensamblado. Esto se refleja cuando se dice «Zayd es más corpulento que ‘Amr» usado en una comparación. Se han puesto de acuerdo en usar en esta comparación «más corpulento» y «corpulento» que significan ‘exceso de unión’ y ‘composición’; por consiguiente, es entendible que la palabra ‘*yāsim*’ signifique ‘corpulento’.

El filósofo le dijo:

—Has acertado; háblame de la esencia.

Ella respondió:

—La esencia es aquello que ocupa el tamaño de sí mismo dentro del espacio y que puede desplazarse de un lugar a otro sin que ocupe otra cosa su lugar. La circunstancia es la cualidad que se aplica a las esencias y esta no puede ser transferida. La prueba de ello es que se dice «A Fulano le ocurrió un percance, una enfermedad o una cefalgia». Dios (¡Ensalzado sea!) dijo: «Deseáis, creyentes, lo que el mundo ofrece y Dios desea lo que ofrece la última vida»<sup>114</sup> y dijo: «Esta es una nube que no dará lluvia»<sup>115</sup>. Toda cosa que se acerca a su inexistencia y su desaparición es calificada de circunstancia ‘*arad*’, es una cualidad que tienen los cuerpos.

El filósofo le dijo:

—Has acertado. Háblame del límite de la esencia.

Ella contestó:

—El límite de la esencia es el cuerpo fino, que no se ve sino con la suposición y no se percibe con el ojo. El límite de la circunstancia es el conjunto de los colores que existen en las esencias. Esta es una respuesta resumida.

111. Corán XXIX, 88.

112. Corán LV, 26-27.

113. ‘*yism*’ «cuerpo»; ‘*yāsim*’ «corpulento», etc.

114. Corán VIII, 67.

115. Corán XLVI, 24.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Cuando oyó sus palabras comprendió que es un océano de ciencia, se levantó y la dejó.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Dijo entonces la doncella:

—¿Quién de vosotros es el teólogo que sabe de todo?

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Se levantó Ibrāhīm al-Nazzām y se sentó ante ella.

Ella le dijo:

—¿Tú versificas los textos y compones poemas?

al-Nazzām contestó que sí y añadió:

—No creas, doncella, que soy como los demás.

Ella le contestó:

—Ahora me queda claro que te venceré hoy (¡Dios mediante!) hasta desnudarte para que seas como el astrólogo.

al-Nazzām contestó:

—Estoy a tu disposición (¡Dios mediante!).

Ella le dijo:

—Envía alguien a tu casa para que te traiga ropa que ponerte. Será mejor para ti que quedarte desnudo.

al-Nazzām le dijo:

—Juro que no te escaparás ni saldrás hoy hasta que te vean desnuda ante esta asamblea”.

Y añadió:

—Háblame, doncella, de ‘Ali b. Abī Ṭālib, de al- ‘Abbās b. ‘Abd al-Muṭṭalib (¡Dios esté satisfecho de ellos!). ¿Quién es mejor de los dos?

Ella contestó:

—Me has preguntado por dos hombres virtuosos, grandes, que nadie debería hacer prevalecer el uno sobre el otro. Ambos son iguales en bondad. Esta es una pregunta que no era necesaria para ti, al-Nazzām.

Añadió:

—al- ‘Abbās b. ‘Abd al-Muṭṭalib es el tío del Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) y de ‘Ali. Era un joven que él apreciaba y era su primo (¡Dios esté satisfecho de ellos!).

al-Nazzām le dijo:

—¿Qué dices de Abū Bakr al-Ṣiddīq<sup>116</sup>, (¡Dios esté satisfecho de él)?

Ella contestó:

—Era, ¡por Dios!, el mejor de los diez. El más perfecto de los piadosos, el primero en convertirse al Islam. Justo en sus juicios. Líder del Islam, Califa después del Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!). El cumplidor de sus deberes, el más fiel. Es uno de los dos que estuvieron en la cueva (perseguidos por los Mecanos). Al que le fue concedida<sup>22v</sup> la veneración. Y el de la dignidad. Fue quien financió al Profeta con cuarenta mil dinares. El que fue piadoso. Y fue mencionado en el Corán como el que «declara verídica la hermosísima recompensa»<sup>117</sup>. Dios (¡Ensalzado sea!) lo mencionó como el Veraz y el noble y así aparece en el Corán: «Esos son los piadosos: quienes traen la verdad y creen»<sup>118</sup>. Según ‘Atīq b. Maḥāfa, el Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) dijo de él: «Era débil en

116. Abū Bakr al-Ṣiddīq (m. 634) fue el primero de los cuatro Califas ortodoxos que sucedieron al profeta.

117. Corán XCII, 6.

118. Corán XXXIX, 33.

su constitución física, fuerte en su religión, amable en sus palabras y prescindía de las riquezas. Fue el primero en creer [en el Profeta]. Líder de los veraces, ayudante del Profeta (¡Dios lo bendiga y salve!) Dios se apiada y esté satisfecho de nuestro señor Abū Bakr al-Šiddīq».

al-Nazzām dijo:

—Has acertado en la descripción de Abū Bakr al-Šiddīq (¡Dios esté satisfecho de él!).

Dime: ¿Qué es lo que estaba escrito en su sello?

Ella contestó:

—Estaba escrito en él «Dios ayuda a quien es claro».

Le dijo:

—Has acertado. Háblame de ‘Umar b. al-Ḥaṭṭāb<sup>119</sup> (¡Dios esté satisfecho de él!).

Ella contestó:

—Tenía la capacidad de dar consejos acertados y pasaba muchas noches en vela rezando. Defensor de los partidarios de la tradición del Profeta y de «los valores de la gente del paraíso». Rezaba y ayunaba mucho. Alargaba las oraciones por la noche cuando la gente dormía. Es la belleza de los que emigraron con el Profeta<sup>120</sup> y de los seguidores del Profeta en Medina<sup>121</sup>. Amaba los púlpitos y los minaretos. Dios tenga en su gloria a nuestro señor ‘Umar b. al-Ḥaṭṭāb.

al-Nazzām le dijo:

—Has acertado en la descripción de ‘Umar b. al-Ḥaṭṭāb (¡Dios esté satisfecho de él!). Dime:

—¿Qué tenía escrito en su sello?

Ella contestó:

—Estaba escrito en él, el vencedor es Dios.

al-Nazzām le dijo:

—Has acertado. ¿Qué me dices de ‘Uṭmān b. ‘Affān<sup>122</sup> (¡Dios esté satisfecho de él!)?

Ella contestó:

—Era un hombre del que se avergonzaban los ángeles del Clemente. Fue asesinado injustamente teniendo el Corán en su regazo como dijo el Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!). El asceta, el piadoso. La belleza perfecta y el más bello de los mozos.

al-Nazzām le dijo:

—Has acertado en la descripción de nuestro señor ‘Uṭmān b. ‘Affān. Dime: ¿Qué es lo que estaba escrito en su sello?

Ella contestó:

—Estaba escrito en él: ¡Dios mío, Haz que viva bienaventurado o que muera mártir!

al-Nazzām le dijo:

—Has acertado. Háblame de nuestro señor ‘Ali b. Abū Ṭālib<sup>123</sup> (¡Dios esté satisfecho de él!).

Ella respondió:

119. ‘Umar b. al-Ḥaṭṭāb (m. 644) fue el segundo de los cuatro Califas ortodoxos que sucedieron al profeta.

120. *muhāyir* (pl. *muhāyirūn*) «mecano que siguió al Profeta en la hégira».

121. *nāšir* (pl. *aṣṣār*) «los seguidores medineses del Profeta».

122. ‘Uṭmān b. ‘Affān (m. 656) fue el tercero de los cuatro Califas ortodoxos que sucedieron al profeta.

123. ‘Ali b. Abi Ṭālib (m. 661) fue el último de los cuatro Califas ortodoxos que sucedieron al profeta.

—Era un hombre al que Dios había otorgado la piedad, la fe perfecta y el temor de Dios. Anunció su religión en la del Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!). De él dice el Corán: «Que proclama el asidero más firme»<sup>124</sup>; tiene la fe en los que están «en las primeras páginas»<sup>125</sup>. El que permaneció de pie en la batalla cuando aparecieron los campeones. Era (¡Dios esté satisfecho de él!) el mejor. Era el líder de los Qurayš. Compartía lo escaso, daba en abundancia. Era el que mejor escribía. El de la respuesta más rápida. Era un buen combatiente y era muy influente.

al-Nazzām le dijo:

—Has acertado en la descripción de nuestro señor ‘Ali (¡Dios esté satisfecho de él!). Dime: ¿Qué es lo que estaba escrito en su sello?.

Ella contestó:

—Estaba escrito en él: Un siervo sumiso se prosterna ante un Dios Sublime.

al-Nazzām le dijo:

—Has acertado. ¿Qué me dices de sus dos hijos Ḥasan y Ḥusayn<sup>126</sup> (¡Dios esté satisfecho de ellos!)?

Ella contestó:

—Son dos bases fuertes y dos ramas plantadas. Dos jóvenes <sup>23r</sup> sagaces. Dos linternas luminosas. Eran los dos nietos el Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!), y el honor y la generosidad del Profeta. El Profeta (¡Dios le bendiga y le salve!) dijo: «Quien quiera a Abū Bakr es como quien celebra la religión, quien quiera a ‘Umar es como quien aclara el camino de Dios, quien quiera a ‘Uṭmān es como quien recibe la luz de Dios, quien quiera a ‘Ali es como quien “se aferra al asidero más firme”<sup>127</sup>», quien quiera a Ḥasan y Ḥusayn puede querer parecer hipócrita porque el Profeta, (¡Dios le bendiga y le salve!) dijo: “Dios me ha elegido y me ha elegido compañeros, algunos de los cuales son mis ministros y partidarios, quien los insulte; ¡Que Dios y los ángeles y toda la gente lo maldigan!”».

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] Todos los presentes se maravillaron de sus buenas respuestas.

al-Nazzām le dijo:

—Háblame de quién fue el primero en componer poesía.

Ella contestó:

—El primero fue Adán (¡La paz sea con él!) cuando Caín mató a su hermano Abel. Sintió pena por la pérdida que padeció. La tierra cambió y cambiaron sus habitantes. La faz de la tierra se volvió fea, cambió todo lo que tenía color o sabor. La alegría de las caras amables se redujo pues había un vecino enemigo que ni se alejaba ni moría para su descanso. Adán dijo: ¡Oh, Abel, si has sido asesinado, mi corazón está hoy triste, descansa! ¿Por qué derramo mis lágrimas por ti si ya estás en tu tumba?

Ella dijo:

—Satanás, el maldito contestó a Adán. Le dijo: «Apártate de las moradas de los paraísos eternos. El infierno eterno amplio se te ha vuelto estrecho. Estabas en ellos junto con los tuyos, tu corazón estaba libre de la molestia de la vida. Seguí y no dejé de en-

124. Corán II: 256.

125. Corán LXXXVII, 18.

126. Ḥasan y Ḥusayn son los hijos de ‘Ali b. Abī Ṭālib y nietos del Profeta.

127. Corán LXXXVII, 18.

gañaros con mis estratagemas hasta que perdisteis el premio beneficioso. Si no fuera por la misericordia del Omnipotente, te habrías perdido el viento del paraíso eterno».

al-Nazzām le dijo:

—Has acertado, doncella. Te voy a hacer un grupo de preguntas, si me contestas te doy toda mi ropa.

Ella dijo:

—Sois testigos todos los presentes de lo que ha dicho.

Y añadió:

—¡Habla, al-Nazzām y no alargues!

al-Nazzām le dijo:

—Dime. ¿Qué es lo que es más dulce que la miel? ¿Qué es lo que es más pesado que la montaña? ¿Qué es lo que es más afilado que la espada? ¿Qué es lo que es más rápido que la flecha? ¿Qué es el placer de una hora? ¿Qué es la alegría de tres días? ¿Qué es la alegría de una semana? ¿Qué es la verdad que no puede negar el embustero? ¿Qué es la fiebre de los ojos? ¿Qué es la llaga del corazón? ¿Qué es el engaño del alma? ¿Qué es la muerte del vivo? ¿Qué es la enfermedad que no se cura? ¿Qué es la vergüenza que no se borra? ¿Qué animal es aquel que se refugia en los edificios y vive en las ruinas, odia a las personas y tiene fisionomía de siete animales?

Ella dijo:

—Escucha la respuesta y Dios es quien da el éxito. En cuanto a lo que es más dulce que la miel, el amor a los hijos. Lo que es más pesado que la montaña, la mentira. Lo que es más afilado que la espada, la lengua. Lo que es más rápido que la flecha, la mirada. Lo que es el placer de una hora, el coito. Lo que es la alegría de tres días, [dos palabras ilegibles]. Lo que es la alegría de una semana, el desposado <sup>23v</sup> en su primera semana. La verdad que no puede negar el embustero, la muerte. La fiebre de los ojos, un hijo malo. La llaga del corazón, la mujer lenguaraz. El engaño del alma, el esclavo desobediente. La muerte del vivo es la pobreza. La enfermedad que no se cura, el mal carácter. La vergüenza que no se borra, una hija mala. El animal que se refugia en los edificios y vive en las ruinas, odia a las personas y tiene la fisionomía de siete animales es el saltamontes. Su cabeza es como la del caballo, sus alas son como las alas del águila, sus patas como las del camello, su cola, como la de la serpiente, su vientre es como el del alacrán y sus cuernos como los de la gacela.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] al-Rašid y todos los que estaban con él se maravillaron.

Ella le dijo:

—Estas son las explicaciones de lo que me has preguntado. Desnúdate y no hables en demasía.

Él le dijo:

—¡Ten piedad! y no me avergüences. Cuando llegue a mi casa, te mando toda mi ropa.

Ella respondió:

—¿Acaso no has estudiado *al-ilm*<sup>128</sup>?

El contestó que sí. Y ella le dijo que no era lícito atrasar esto.

128. *ilm* «saber, conocimiento, ciencia», en un sentido más especializado, «conocimiento de carácter religioso». Véase Maíllo (2005: 155).

El respondió:

—Te juro que te la enviaré.

Ella contestó:

—¿Acaso no sabes que un juramento obtenido en contra de la voluntad no es de obligado cumplimiento? ¿Dónde está el *ḥadīṭ* que has leído?

El contestó:

—No encuentro en esta situación un *ḥadīṭ* al que pueda recurrir ni pueda citar y es la hora de la oración que es obligatoria. ¡Espérate! hasta que haga mi oración.

Ella le dijo:

—Escúchame. Cogeré tu ropa salvo que puedas darme un argumento. Mi maestro me citó un *ḥadīṭ* cuya cadena de transmisión se remonta al Profeta que un juramento obtenido en contra de la voluntad no es de obligado cumplimiento. Desnúdate y no hables en demasía.

al-Nazzām le dijo:

—Me has hecho perder la razón, toma mi ropa y ojalá que no te sirva para nada.

Ella cogió su ropa y él se quedó en ropa interior y le dijo:

—Doncella, creo que eres una diabla y no eres más que un demonio con el que Dios nos ha puesto a prueba hoy.

Ella le dijo:

—¡Oh, al-Nazzām! Yo soy creyente. Pregunta lo que quieras, si sabes, y sino, levántate y que venga alguien más sabio que tú.

al-Nazzām le dijo:

—Doncella, te hago otras preguntas. Si no me contestas, cogeré tu ropa, y si me vences, podrás coger mi ropa.

Ella contestó que sí y le preguntó:

—Si te contesto, ¿qué cojo?

al-Nazzām le dijo:

—Coge lo que quieras.

Ella dijo:

—Que los presentes seáis testigos.

El le dijo:

—Dime qué seis cosas no se sacian.

Ella respondió:

—Sí. Un ojo no se cansa de mirar. Una hembra de un macho. La tierra de la lluvia. El fuego de la leña. Un estudiante del saber hasta que muera. Esta es la respuesta a tus preguntas. al-Nazzām, ¡Quítate el calzón!

al-Nazzām le dijo:

—¡Espérame hasta que rece la oración del mediodía porque ya es la hora y no es lícito que rece desnudo.

Ella le dijo:

—¿Acaso no te acuerdas que eres un alfaquí y un ulema? Dime: ¿Quién es tu maestro, el que te ha enseñado?

El contestó:

—Muḥammad b. Idrīs al-Šāfi ‘ī.

Ella le preguntó:

—¿Eres de la escuela del Imām al-al-Šāfi ‘ī?

al-Nazzām contestó que sí.

Ella dijo:

—¿No sabes que en la escuela *šāfi‘ī*, la oración al desnudo<sup>24r</sup> es lícita si hay necesidad y no se tiene que repetir?

Y añadió:

—Mi maestro, Tābit b. al-Bannānī que oyó a Muḥammad b. Idrīs al-Šāfi‘ī un *ḥadīṯ* cuya cadena se remonta hasta el Profeta, (¡Dios le bendiga y le salve!) dijo: «La oración del desnudo está permitida en caso de necesidad y no se tiene que repetir la oración».

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] En aquel momento, al-Rašīd le dijo:

—Pídeme lo que quieras.

Ella le dijo:

—Quiero que me regales a mi amo que vino a verte.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] El emir miró hacia el suelo enojado y levantó la cabeza hacia ella y le dijo:

—Doncella, ¿prefieres tu dueño a mí?

Ella le contestó:

—¡Príncipe de los creyentes!, por Dios no lo prefiero a ti, de ninguna manera, pero quise recompensarlo por haberme educado y por el interés que puso en mi enseñanza. Porque gastó en mí mucho dinero hasta el punto de convertirse en pobre y se vio necesitado de venderme y no le quedaba nada. Sus amigos le humillaron y quiso venderme por su extrema pobreza y su gran necesidad, por eso, le indiqué que me llevara ante ti y que me ofreciera en venta, para engañarte, para que Dios (¡Ensalzado sea!), nos diera una solución.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] El rey Hārūn al-Rašīd sintió piedad de su caso y le ofreció diez mil dinares de oro además de su precio. Le dijo:

—Eres libre por (la causa de) Dios, por Dios, el Magnífico y la honorable sabiduría y te ofrezco a tu amo.

[*Abū Bakr al-Warrāq, el narrador*] El amo cogió el dinero y se llevó a su doncella lleno de alegría y de sensación de haber obrado bien. Lloró a Dios, dueño del universo.

Fin.

OULD MOHAMED BABA, Ahmed Salem, «*Hikāyāt al-ḳāriya Tūdūr* (Ms. Real Academia de la Historia, Gay/71): traducción del relato de la doncella Tudur y estudio de los rasgos de Árabe Medio del texto», *Memorabilia* 22 (2020), pp. 13-60.

## RESUMEN

Este trabajo es la traducción del texto del manuscrito del relato de la doncella Tūdūr (Teodor), uno de los cuentos de las *Mil y una noches* del que existen varias versiones. El texto de la presente versión fue copiado por el arabista Pascual de Gayangos (1809-

1897) a partir de un manuscrito de Tetuán. Además de la traducción, se ha elaborado un estudio de los rasgos de Árabe Medio encontrados a lo largo del texto y se han incluido además las notas necesarias para una mejor comprensión de las numerosas referencias a la religión musulmana que aparecen en el texto.

PALABRAS CLAVE: Relato de la doncella Teodor, *Mil y una noches*, Literatura árabe medieval, traductología.

OULD MOHAMED BABA, Ahmed Salem, «*Hikāyāt al-ŷāriya Tūdūr* (Ms. Real Academia de la Historia, Gay/71): translation of the story of the slave-girl Tudur and study of the Middle Arabic features of the text», *Memorabilia* 22 (2020), pp. 13-60.

#### ABSTRACT

---

This paper is the translation of the text of the manuscript of the tale of the slave-girl Tūdūr (Teodor), one of the tales of *The Thousand and One Nights* of which there are several versions. The text of the present version was copied by the Arabist Pascual de Gayangos (1809-1897) from a manuscript of Tetouan. In addition to the translation, a study has been made of the features of Middle Arabic found throughout the text and the necessary notes have been included for a better understanding of the numerous references to the Muslim religion that appear in the text.

KEYWORDS: Story of the slave-girl Teodor, *The Thousand and One Nights*, Medieval Arabic literature, Translatology.

Enviado: 01-09-2020  
Aceptado: 07-10-2020

